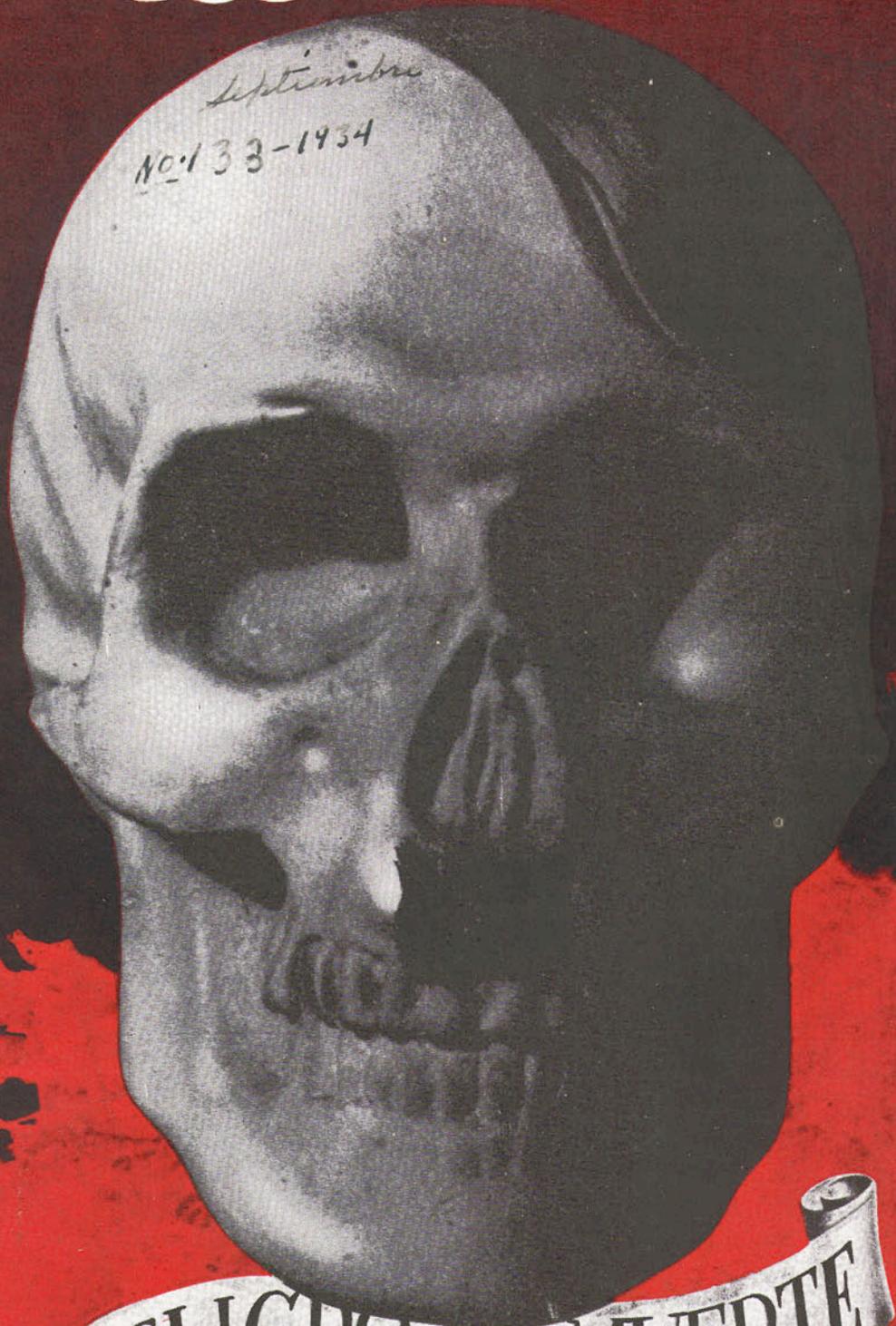


Estudios



PELIGRO DE MUERTE

50 cts

¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí mencionados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta). Los paquetes de ESTUDIOS para el extranjero se pagan anticipados.

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

Se envía el Catálogo General gratis a quien lo solicite.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.— Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPRENDIENDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA, Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., diríjense a: J. JUAN PASTOR. Apartado 158. — VALENCIA

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

EDUCACION E HIGIENE CONOCIMIENTOS UTILES

	En rústica	En tela		En rústica	En tela
El exceso de población y el problema sexual , por G. Hardy. Obra importantísima sobre los medios más modernos y científicos para evitar el embarazo y sobre los procedimientos abortivos. Verdadera enciclopedia sexual. Ilustrada con 66 grabados en negro y cinco láminas a tricolor	10	12	Camino de perfección , por Carlos Brandt.	2	3 50
Enfermedades sexuales , por el doctor Lázaro Sirlin. Segunda edición	1		Educación y crianza de los niños , por Luis F. une	0'75	
Medios para evitar el embarazo , por G. Hardy. Segunda edición	3'50	5	COLECCION CONOCIMIENTOS UTILES DE MEDICINA NATURAL		
La mujer, el amor y el sexo , por Jean Marestan	1		La tuberculosis (Cómo se evita y cómo se cura, sin drogas ni operaciones), por el doctor Remartínez	1	
Educación sexual de los jóvenes , por el doctor Mayoux. Segunda edición	2	3'50	El Reumatismo (Cómo se evita y cómo se cura, sin drogas), por el doctor Eduardo Alfonso	1	
Amor sin peligros , por el Dr. W. Wasioche. Segunda edición	2	3'50	Tratamiento de la fiebre (Conocimientos científicos naturales al alcance de todos), por el doctor Isaac Puente	1	
Generación consciente , por Frank Sutor.	1		La impotencia genital (Sus causas y consecuencias. Su tratamiento), por el doctor Arias Vallejo	1	
Embriología , por el Dr. Isaac Puente	3'50	5	NOVELAS - SOCIOLOGIA - CRITICA		
El veneno maldito , por el Dr. F. Slosu	1		Gandhi, animador de la India , por Higinio Noja Ruiz	1'50	3
Eugénica , por Luis Huerta	2		Como el caballo de Atila , por Higinio Noja Ruiz	5	6'50
Libertad sexual de las mujeres , por Julio R. Barcos. Cuarta edición	3	4'50	La que supo vivir su amor , por Higinio Noja Ruiz	4	5'50
El a b c de la puericultura moderna , por el Dr. Marcel Prunier	1		Hacia una nueva organización social , por Higinio Noja Ruiz	2	3'50
El alcohol y el tabaco , por León Tolstói.	1		Un puente sobre el abismo , por Higinio Noja Ruiz	2	3'50
La maternidad consciente. Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza , por Manuel Devaldés	2	3'50	La muñeca , por F. Caro Crespo	1'50	
Sexualismo libertario (Amor libre) , por E. Pagán	1		El botón de fuego , por José López Montenegro	3	4'50
La educación sexual , por Jean Marestan	3'50	5			
Lo que debe saber toda joven , por la doctora Mary Wood	1	2'50			

Septiembre

1 9 3 4

Año XII ♦ Núm. 133

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158. — VALENCIA

Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

Actualidad

Dionysios



SEGÚN todas las apariencias, marchamos rápidamente hacia una dictadura franca de las derechas. En realidad, desde el establecimiento de la República, y particularmente en los últimos tiempos, no se ha hecho otra cosa que preparar el terreno para semejante suceso.

No logrará esa dictadura, caso de instaurarse, el propósito por el cual se va hacia ella.

Qué propósito es éste y por qué no lo logrará, lo he expuesto ya en un número anterior. No repetiré, pues, lo que dije entonces. Mi intento, hoy, es otro. Este: inquirir si hay un medio de evitar que esa dictadura se instaure. El hecho de saber de antemano que no ha de lograr sus propósitos, como no los han logrado ni los lograrán la dictadura italiana y la dictadura alemana, para no hablar más que de estas dos, no debe ser motivo para desentendernos de su amenaza. Amenaza terrible. Mirémonos en el espejo de las dos dictaduras citadas. Amenaza para las pocas libertades que nos quedan, que serían suprimidas totalmente, y para nuestra vida, que estaría a merced del capricho de los dictadores.

No hay más que un medio para evitar el período horroroso a que nos llevaría ese último instrumentamiento de lo que se hunde para intentar mantenerse a flote: la unión, con tal objeto, del proletariado. No se me ocultan las dificultades con que tropieza esa unión, y en cualesquiera otras circunstancias yo ha-

bría sido el último en hablar de ella. Pero los tiempos mandan. Hay que vencer esas dificultades. Hay que oponerse a la instauración de la dictadura. Hay que impedir a todo trance, que se nos sumerja en el lodazal en que se ven otros países.

No lograría la dictadura sus propósitos, pero pocos seríamos los que podríamos contar su fracaso. El simple instinto de conservación, de nuestras vidas y de nuestras ideas, que serían ahogadas quien sabe para cuánto tiempo, deben aconsejarnos vencer todas las dificultades. Si así no lo hacemos, podemos prepararnos para emigrar. Mas, ¿a dónde? ¿Hay ya algún sitio en el mundo adonde poder ir, adonde poder, sencillamente, respirar?

• • •

Austria ha estado a punto, como hace veinte años, de servir de pretexto para una nueva guerra mundial. El capitalismo no se ha atrevido a aprovechar la ocasión que la casualidad le ha deparado. No está seguro de sobrevivir después de una nueva contienda internacional. Si algún día adquiere esa seguridad que actualmente no tiene, ya lo he dicho varias veces, al instante provocará el conflicto.

Los Gobiernos de todos los países, sin embargo, por si ordenaba emprender la lucha, se pusieron inmediatamente a la expectativa. Hasta en el último rincón del mundo se tuvo la sensación, unos momentos, de que la guerra era inminente. Y el estremecimiento de

horror ha saltado hasta a las columnas de no pocos periódicos. Pacifismo de circunstancias, claro está. Al día siguiente de estallar la guerra su tono habría sido otro, toda vez que no es posible que sus accionistas no hubiesen tenido nada que ver en el negocio de la guerra.

No ha faltado tampoco el comentario favorable a la contienda para que se «purifique el podrido ambiente en que se está ahogando Europa». Estos comentaristas han olvidado que ese podrido ambiente obedece en gran parte a la última guerra.

La purificación del podrido ambiente de Europa la esperan los citados comentaristas de la supervivencia de los mejores que traen consigo todas las guerras.

Como todas las cosas importantes, el darwinismo ha dado origen a muchedumbre de tonterías. Ninguna de tanto volumen como esa de que en la guerra sobreviven los mejores. Lo contrario es lo cierto. Desde el punto de vista de la vitalidad, que es desde el que se habla, en la guerra perecen los mejores. No van a ella los débiles, enfermos, degenerados, etc., sino los fuertes y robustos. Los que salen con vida del conflicto, vuelven completamente deshechos. A poco de terminada la guerra de 1914-1918, apenas era dable encontrar en toda Europa un hombre realmente sano. La feble y afeminada juventud europea actual es hija de aquellos espectros que volvían de las trincheras o de los que por débiles, enfermos o degenerados no habían servido para ir a ellas.

Esa es la supervivencia de los mejores que traen consigo todas las guerras.

La purificación del podrido ambiente, no sólo de Europa, sino del mundo entero, se ha de buscar por otros caminos. De lucha también. Pero de lucha de otro género: de lucha contra todo lo que rebaja al hombre a simple instrumento.

● ● ●

El asesinato de Dollfus, causa de que Austria haya estado a punto de ser el pretexto para una nueva guerra mundial, ha indignado a casi todo el mundo. Indignación de circunstancias, como el pacifismo a que me refero anteriormente. Cuando Dollfus, hace unos meses, reprimió un movimiento socialista con una crueldad pocas veces vista, apenas se indignó nadie, ni siquiera con indignación de circunstancias. Sería respetable la indignación por el asesinato de ahora, admitiendo por un momento que sea sincera, si la hubiese precedido la indignación por aquellos otros asesinatos.

● ● ●

He leído no sé dónde, comentando una noticia de las recientes huelgas norteamericanas, una apostilla que hace tiempo pensaba yo poner a otros sucesos idénticos acaecidos aquí. La noticia es, poco más o menos, la siguiente: «Para disolver una manifestación de huelguistas, la fuerza pública hizo varios disparos al aire. Disuelta la manifestación, fueron llevados a la casa de socorro varios huelguistas heridos.» «Se deduce de lo anterior —dice la apostilla— que los huelguistas heridos estaban en el aire.»

● ● ●

El periodistilla que la democracia —luego quieren que se la tome en serio— ha llegado del casi anonimato de las columnas de un periódico al Ministerio de la Gobernación, y el doctorcillo que ocupa la Consejería de igual título en Cataluña, hacen cada día declaraciones. No sé si aquél las copia de éste, o éste de aquél. El caso es que son idénticas. Lo más fácil es que se las dicte la misma hada maligna. Una hada maligna que quiere ponerlos para siempre en ridículo.



Al día con la Ciencia

Televisión

Alfonso Martínez Rizo

De un momento a otro



SE portentoso adelanto de la técnica que ha de permitirnos ver a distancia como el teléfono nos permite oír a distancia, es cosa que tendrá realidad práctica de un momento a otro, por lo que, seguramente, le resultará al lector interesante que nos ocupemos de la materia echando sobre ella un vistazo sintético.

Muchos son los milagros parecidos a cuentos de hadas que ha realizado la técnica: el poder recorrer volando en pocas horas lo que antes costaba muchísimos días de marcha, el recibir comunicaciones con rapidez telegráfica, el poder hablar desde aquí con América, el poder escuchar los conciertos que se radian en todas las emisoras del mundo... Pero nada tan sugestivo como la idea de poder ver lo que ocurre en otras partes, porque el sentido de la vista es el más perfecto y el que facilita a nuestro espíritu una información más completa y eficaz.

Hasta en la parte sentimental, si nos es grato conversar por teléfono con un ser querido ausente y escuchar su voz más o menos desfigurada y gangosa, muchísimo más grato nos será poderla ver.

Por ello la televisión es una ilusión de la humanidad desde que se concibió su posibilidad al comenzar la técnica a ofrendarnos sus maravillas, y numerosos inventores se han venido preocupando con ahinco del problema desde hace mucho tiempo.

Ha llegado el momento en que el invento está en sazón y ya se ha conseguido ver a distancia, aunque haya sido exclusivamente en los laboratorios y con aparatos algo complicados y poco prácticos para tenerlos en casa, y el invento no tardará en salir a la calle y ponerse al alcance de todos.

Examinemos, pues, sus diferentes elementos en el orden lógico de su funcionamiento.

Transmisión

En la transmisión se trata de obtener una corriente eléctrica —o una ondulación hertziana— que sea en cada momento proporcional a la intensidad luminosa que se intenta transmitir.

En el artículo que publicamos en el número de esta Revista aparecido el mes de febrero último nos ocupamos de las células fotoeléctricas que son precisamente los órganos de transmisión en la televisión.

La célula fotoeléctrica es el ojo artificial que analiza meticulosamente todos los puntos de la imagen a transmitir y para cada uno de ellos da una corriente eléctrica de intensidad proporcional a la cantidad de luz que hay en él.

A dicho artículo remitimos al lector limitándonos aquí a hacer dos observaciones.

En primer lugar la que señala el íntimo engranaje existente entre unos inventos y otros. La célula fotoeléctrica, a la que señalamos tan numerosas e interesantes aplicaciones, es una de las bases fundamentales de este nuevo invento. Sin ello no hay televisión posible.

Después haremos notar que, según veremos más adelante, intervienen en la televisión movimientos rapidísimos, por lo que todos sus órganos han de tener la menor inercia posible. Esto quiere decir que de las diferentes células fotoeléctricas allí señaladas, la única aplicable a la televisión es la lámpara de dos electrodos con cátodo de metal alcalino.

Amplificación

Al descubrir el funcionamiento de las células fotoeléctricas informamos al lector de que éstas, al caer sobre ellas un rayo de luz, producen corrientes eléctricas de milésimas, diezmilésimas y aun cienmilésimas de amperio.

Intensidades tan pequeñas solamente pue-

den ser utilizadas para nodular las ondas emitidas por la antena mediante una amplificación sumamente enérgica.

La lámpara de tres electrodos que permite tales amplificaciones es otro elemento fundamental de la televisión. Si no hubiese sido inventada, no se hubiera podido realizar este otro invento. Es, pues, la invención del trío de uno de los «ascendentes» de la invención que nos ocupa.

Definición de la imagen

La célula transmisora da una corriente eléctrica proporcional a la cantidad de luz que hay en un punto de la imagen transmitida. Ya veremos que el órgano receptor da una cantidad de luz proporcional a la corriente eléctrica que llega a él. Resulta, pues, muy sencilla la transmisión de un punto.

Pero una imagen no es un punto, sino la suma de muchísimos puntos, y para definir y transmitir la imagen, o bien sería necesario tener un hilo y un aparato para cada punto, cosa irrealizable, o bien hay que transmitir unos puntos después de los otros sucesivamente.

Cuando lo que se transmite es una imagen fija, tal como una fotografía, la cosa es relativamente sencilla, pues se puede uno tomar todo el tiempo que haga falta. Pero en la televisión todos los puntos de la imagen han de ser transmitidos en menos de un dieciseisavo de segundo para que, como ocurre en el cinematógrafo, el ojo humano perciba la sensación de continuidad y movimiento, y así la definición de la imagen resulta muy difícil.

Se trata de que simultáneamente en el transmisor y en el receptor los órganos de transmisión y recepción actúen sucesivamente sobre puntos idénticos de la imagen transmitida y de la imagen recibida y que toda la imagen sea así transmitida en un dieciseisavo de segundo para que sean transmitidos también sus movimientos.

Claro es que no se trata de puntos geométricos, que son infinitos. Se transmiten imágenes análogas a las de los fotogramas constituidas por puntos más o menos gruesos y cada uno de ellos más o menos blanco o negro. Aquí, como hay que transmitir un punto tras otro y todos en tan poco tiempo, conviene que sean pocos y las imágenes recibidas no podrán nunca acusar los pequeños detalles. La definición obtenida con tres puntos por milímetro lineal es la que señala un mínimo admisible.

El aparato de pantallas está constituido por dos discos opacos que giran en sentido contrario solapándose en parte.

Uno de ellos lleva una serie de ranuras muy estrechas curvas y cóncavas hacia la izquierda y el otro lleva las mismas ranuras, pero con la concavidad hacia la derecha.

En la parte en que se solapan, al cruzarse las dos ranuras, determinan un pequeño orificio, y al girar los discos en sentido opuesto, según dicho sentido, el punto de intersección de ambas ranuras se moverá de arriba abajo o viceversa.

Así se tiene en el transmisor y en el receptor un punto que deja pasar la luz y que se mueve de idéntica manera en ambos sitios, suponiendo que existe sincronismo en los movimientos de ambos aparatos, lo que es fácil de obtener.

Si, por ejemplo, el punto de intersección se mueve de arriba abajo, cuando se cruzan los dos extremos inferiores de ambas ranuras desaparece el orificio, pero en ese instante comienzan a cruzarse por arriba las dos ranuras siguientes y otro punto atravesable por la luz inicia otro movimiento de arriba abajo y las ranuras están dispuestas en tal forma que la línea vertical de puntos determinados por esta nueva intersección no sea la misma de antes, sino otra situada a su lado y en contacto con ella.

Puede así el lector formarse una idea de cómo toda la imagen transmitida constituida, por ejemplo, por la que se pinta en el cristal deslustrado de una cámara oscura, es «peinada» por este aparato de modo que por el pequeño orificio correspondiente a un punto pase sucesivamente la luz correspondiente a todos los puntos de la imagen.

Así, mediante este aparato y la célula fotoeléctrica, se obtendrá una corriente que variará de intensidad para cada punto, según la luz que a dicho punto corresponda, corriente que transmitida a la estación receptora permitirá obtener para cada punto una iluminación proporcional a la de origen reproduciendo así la imagen transmitida.

Supongamos que admitimos la definición más grosera aceptable, o sea la de tres puntos por milímetro lineal y que queremos transmitir y recibir una imagen de 9 por 12 centímetros a la distancia de la visión distinta.

(Si dicha imagen se proyecta sobre una pantalla alejada del espectador diez veces la distancia de la visión distinta, los puntos serán diez veces mayores y la pantalla será de 90 por 120 centímetros y la visión será igual.)

En dicho tamaño, a razón de tres puntos por milímetro lineal, entran 270 por 360, o sea en total 87.200 puntos, y como todos esos puntos han de ser transmitidos en la dieciséisava parte de un segundo, cada segundo habrá que transmitir, en total, 1.395.200 puntos, a cada uno de los cuales le corresponderá una intensidad de corriente distinta.

Se tratará, pues, de una corriente pulsatoria rapidísima, en la que los efectos de la inercia se dejarán sentir con extraordinaria intensidad.

Transmisión

Esta corriente pulsatoria deberá ser transmitida a la estación receptora o a la antena emisora.

En el caso de una línea, parece a primera vista imposible que el aparato funcione dada la rapidez de las variaciones de intensidad, y en el caso de la antena, parece que sería indispensable emplear ondas muy cortas.

Sin embargo, nótese que en ese millón y pico de variaciones por segundo, intervienen dos ritmos. Cada segundo se transmite el mismo punto dieciséis veces, y la variación de dicho punto de una a otra proyección será siempre pequeña y dependerá del movimiento de las diferentes partes de la imagen.

La variación de intensidad obedecerá, pues, principalmente, al ritmo de 87.200 variaciones por segundo, y a tal ritmo, cerca de treinta veces superior al telefónico, deberá supeditarse la línea en sus características.

Recepción

Una de esas pequeñas bombillas eléctricas de las linternas de bolsillo puesta en el circuito de una pila eléctrica, si se intercala una resistencia y se gradúa hasta que el filamento se encuentre al rojo oscuro, tiene la propiedad de ser extremadamente sensible a la menor alteración de tensión.

Una bombilla en tales condiciones puesta directamente en comunicación con la antena por medio de un detector de galena, puede servir para recibir en «telegrafía» sin hilos, iluminándose vivamente el filamento a cada signo y durante toda su transmisión.

Pero si tratásemos de aplicar esa bombilla como órgano de recepción en televisión, no nos serviría por su inercia, pues por pequeño que sea el filamento, aumenta y disminuye de brillo, porque se calienta y se enfría, y

esto no pueden hacerlo los sólidos con esa rapidez tan grande que hemos señalado.

Pero lo mismo ocurre, en cuanto a sensibilidad, en los tubos luminosos de neón, y en ellos no interviene el calor, ni hay, por lo tanto, inercia. Esos tubos luminosos tan prodigados en anuncios son el órgano receptor de la televisión, pues gozan de la propiedad de dejarse influir por una corriente muy débil aumentando su luminosidad proporcionalmente a ella sin retraso alguno, sin pereza de ningún género.

Imaginad ahora una superficie luminosa de esta naturaleza que varía de brillo a cada instante obedeciendo a la corriente venida desde la estación transmisora, e imaginad que tal superficie es mirada a través del orificio determinado por la intersección de las dos ranuras de las dos pantallas giratorias.

En cada momento, coincidiendo la posición de ambos orificios en las dos estaciones, la luminosidad del punto de la imagen transmitida determinará en la célula cierta intensidad de corriente que dará un brillo proporcional al tubo de neón, y así el ojo, para cada posición del orificio, percibirá la misma cantidad de luz que si mirase el punto correspondiente de la imagen transmitida y recibirá la misma sensación que si mirase esta misma imagen.

Estado actual del invento

Todo esto y mucho más ha tenido ya realización práctica y aparatos más o menos parecidos al descrito en sus líneas generales, han sido construídos y han funcionado a plena satisfacción.

Como se ve, no se trata de ninguna invención concreta, ya que la idea de analizar la imagen punto por punto es elemental y antiquísima, sino de la utilización de modernos inventos y adelantos de la técnica para un fin determinado. Quienes venían desde hace mucho tiempo ocupándose de este problema han ido recibiendo las aportaciones interesantísimas de la célula fotoeléctrica, de los amplificadores de lámparas con tres electrodos y de los tubos luminosos de neón, y han podido así, utilizando tales elementos, lograr ver a distancia.

Ahora se trata de industrializar el invento, es decir, de ponerlo en condiciones de que llegue al gran público, y la misión actual de los inventores es la de simplificar y afinar el invento, lo que no deja de presentar grandes dificultades.

Téngase en cuenta que se parte de algo tan delicado y sutil como una célula fotoeléctrica que da una corriente debilísima y que hay que reforzarla mediante una amplificación potentísima; que luego intervienen piezas en movimiento con velocidad grande y una absoluta precisión y se obtienen corrientes pulsatorias de una frecuencia altísima. El combinar y poner a punto todo esto en un aparato práctico, poco engorroso y de sencillo manejo, no es grano de anís.

Además, para que el invento llegue a tener aplicaciones prácticas y estar al alcance de todos, como lo está hoy, por ejemplo, el teléfono o el cinematógrafo, hay antes que resolver, dada la organización social actual, ciertos problemas de índole económicosocial, de los que vamos a ocuparnos ahora.

Aspecto económicosocial

Bien sencilla es una instalación telefónica para enlazar dos puestos, pero no es cosa de montar un hilo especial para cada posible comunicación. De manera que el teléfono, para llegar a ser el elemento auxiliar de la vida humana que es hoy, ha necesitado la creación de poderosas Compañías que instalen las centrales y monten los servicios en la forma que hoy están montados, lo que constituye casi un segundo invento.

Y una organización análoga, aunque su finalidad no sería el lucro, seguiría siendo indispensable en una sociedad libre.

Todo nuevo invento tiene determinadas características que exigen determinada organización para su utilización general.

En estas condiciones se encuentra también la televisión y, tal como hasta ahora se presenta el invento, su industrialización es muy parecida a la del teléfono, con la diferencia de tratarse de aparatos mucho más costosos y mucho más delicados.

Pero el uso de la televisión, para que puedan verse dos abonados puestos en comunicación por medio de hilos, es cosa relativamente de escasa importancia: algo así como un perfeccionamiento de lujo del teléfono.

De mayor importancia sería la emisión de ondas moduladas por un transmisor televisor presente en los grandes acontecimientos. Quien tuviese en su casa un receptor radio televisor podría presenciar «de visu» cuanto de notable ocurriese en el mundo y radiasen las estaciones emisoras.

Esto necesitará una organización análoga a la de la radiodifusión, un poco más difícil de establecer que la de una red.

Finalmente, el porvenir más brillante de la televisión es el espectacular. Cuando se logre proyectar sobre una gran pantalla, cual si se tratase de una película cinematográfica, las imágenes de los grandes acontecimientos que ocurran en el mundo, tal espectáculo será extremadamente interesante.

Por ahora parece que no está aún a punto la solución de este problema, pero, aunque encierra muchísimas más dificultades que la visión directa, parece ser que tampoco tardará mucho en ser resuelto.

Sobre los inventos en general

El camarada Luis Carmona, residente en Norteamérica y asiduo lector de ESTUDIOS, me ha escrito una carta haciéndome una consulta sobre un invento suyo.

Ya le he contestado en lo concreto de sus preguntas en carta que debe estar ya entre sus manos, pero aquí viene bien hacer algunas consideraciones sobre los inventos y los inventores que le brindo y dedico.

Los inventos nacen, viven, crecen, procrean y mueren. A cada uno de ellos es fácil encontrarle su genealogía. Los padres de la televisión ya hemos dicho que son el tubo de neón y la célula fotoeléctrica. La célula tuvo por padres a la bombilla incandescente y a la bobina de Runkorf.

También puede decirse que son ramas que brotan de otras ramas y el brote se verifica cuando la rama madre está en sazón. Así nada tan práctico para que nazcan nuevos inventos como perfeccionar los existentes.

En cuanto la técnica industrial perfeccionó los motores de explosión logrando que pesaran menos de medio kilo por caballo de potencia, fué posible volar. En cuanto el gelatinobromuro hizo posible la fotografía instantánea, y la industria química fué capaz de obtener tiras muy finas, transparentes y largas de celuloide, apareció el cinematógrafo. En cuanto la lámpara de tres electrodos permitió que los amplificadores hiciesen oír la tenue vocecilla del fonógrafo en todo un teatro, apareció el cine sonoro.

El inventor, ni hace milagros ni crea nada. No hace más que buscar posibilidades y combinarlas. Su trabajo, para no ser quimérico, se ha de limitar a aquilatar, a combinar ingeniosamente, a poner meticulosamente en punto, para lo que necesita dominar la técnica de los elementos que en la invención intervienen.

El cerebro del inventor es la tierra, en don-

de cae la semilla intelectual del invento. Si en esa tierra hay bastante jugo, equivalente a preparación técnica, la semilla germina. Después, la planta, para desarrollarse, necesita vencer las inclemencias del ambiente social y ha de contar con el capitalismo y sus lacras en los tiempos actuales.

Y ya desaparece y se olvida la parte correspondiente al inventor, porque las raíces se extienden por toda la economía mundial y las ramas dan sombra a todos los hombres.

La personalidad del inventor

Hay tendencia a glorificar al inventor considerándolo como un gran bienhechor de la humanidad, cuando ya hemos visto la escasa importancia de su papel.

Y hablo, claro está, del inventor capacitado, dominando la técnica, no del iluso que sueña con imposibles.

La propiedad industrial resulta así tan injustificable como la propiedad del suelo, como la intelectual, como todas las propiedades.

Por otra parte, todo invento necesita, para dar sus frutos, una organización económica, y así la propiedad industrial queda siempre desplazada pasando de manos del inventor a manos de los capitalistas, que organizan la explotación del invento.

Son contados los inventores que se han hecho ricos, y cuando tal ha sucedido, como con Nobel y con Montefiori, se ha tratado de inventores que eran al mismo tiempo hombres de negocios.

Marconi no ha inventado nada. Siendo estudiante tuvo la viveza de utilizar los trabajos del sabio ruso Popof, hechos con fines exclusivamente meteorológicos para transmitir la idea, sabiendo luego sacarle buen provecho a la patente.

Edison se dedicó a volver a inventar todos los inventos de los de-

más con ligeras modificaciones, algunas veces, como en su dínamo, absurdas. Su único invento original es el fonógrafo y, por lo demás, ha sido, más que un gran inventor, un gran financiero.

El inventor que sueña enriquecerse con su trabajo se hace generalmente ilusiones. De su invento podrá derivarse una gran riqueza, pero no será para él y ya encontrará avispaños capitalistas que se la escamoteen.

Lo que no dejará de estarle bien empleado.

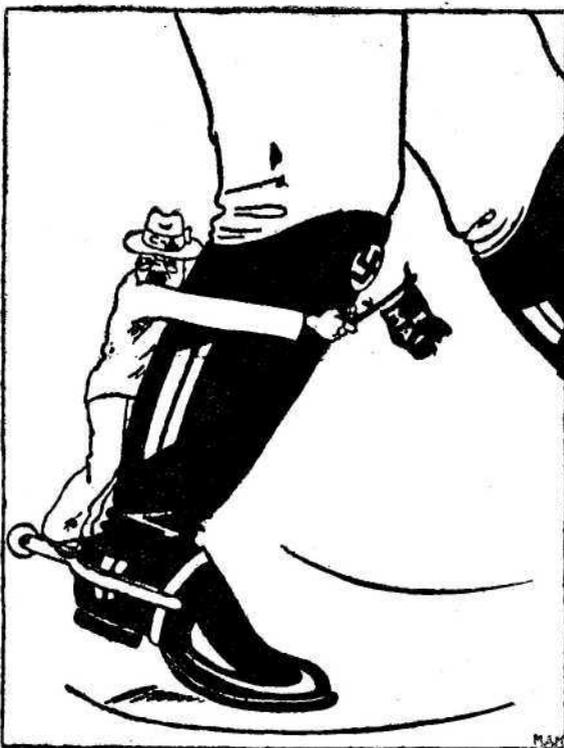
Dicen que un estafador es un capitalista sin capital y un capitalista un estafador con capital. El inventor que aspira a la fortuna con su invento tiene con el estafador un gran parecido. Ciertamente, si logra la riqueza, la habrá logrado sin explotar al proletariado, sin que otros trabajen para él; pero lo mismo le ocurre al estafador que despluma a un burgués.

Todo esto ocurre en la sociedad capitalista actual, en la que todo el mundo mira exclusivamente el propio interés y trata de pisar a los demás para subirse sobre ellos.

En la sociedad libre a que aspiramos las personas decentes, cuando la propiedad privada haya desaparecido y con ella los egoísmos que originan esta lucha estéril, entonces las sugerencias de los inventores, que serán

los mismos trabajadores manuales o intelectuales especializados cada uno en su técnica, serán recogidas amorosamente por sus camaradas y todos a una empujarán hacia arriba cooperando con inmensa eficacia a la marcha ascendente de la humanidad.

El autor tiene ultimados algunos inventos. No anda nada sobrado de dinero y hasta, en ocasiones, le escasea el trabajo con el que se gana la vida. Y no se hace ilusiones ni sueña con sacar provecho de ellos. Los guarda pacientemente para el día, tal vez más próximo de lo que creemos, en el que triunfen nuestros ideales.



La heroica resistencia de la socialdemocracia
contra Hitler

¡Abajo la guerra!

Visión de una trinchera y miedo que mata

Henri Barbusse



EN un momento en que el cañón descansa, por casualidad, una voz, a la entrada, nos llama :

—¡Adelante!

—Esta vez va de veras—gruñen los soldados.

Lo dicen, pero nada saben. Salimos en un caos de ruido y de llamas.

—Deberíais calar bayoneta—dice el sargento—. ¡Calen bayoneta!

El tiempo preciso para calar bayoneta ; corremos para alcanzar a los demás.

Bajamos, subimos. Resbalamos, avanzamos, como los demás. Ya no estamos en las trincheras.

—Bajarse, arrodillarse.

Nos detenemos, nos arrodillamos. Un cohete nos atraviesa con la mirada insostenible.

A la luz del cohete se ve, a pocos pasos delante de nosotros, una trinchera abierta. Ibamos a caer sobre ella. Está inmóvil, vacía... No, está poblada... Sí, está vacía. La llena una fila de centinelas muertos. La fila de hombres salía de la tierra, sin duda, cuando estalló el obús y les hirió en el rostro. Al rayo blanco que se balancea, vemos que el fuego ha hundido las frentes y las sienes, quitando la carne de los rostros, y no quedan, por encima del nivel del monstruoso campo de batalla, más que cabezas espantosamente simétricas : una está hendida y quemada ; otra emerge como un pico, habiendo caído la mitad en la nada. Al final de la hilera, el destrozo ha sido menor : únicamente han reventado los ojos. Las cabezas de mármol, de órbitas huecas, contemplan hacia adelante con la sombra desecada. Las llagas profundas y tenebrosas de los rostros semejan grutas y embudos, grandes agujeros de tierra removida, efectos lunares ; y estrellas de barro se han colocado sobre los rostros en los sitios en que relucen.

Hemos atravesado aquella trinchera. Caminamos más aprisa, sin preocuparnos de los cohetes que, en medio de nosotros que no sabemos nada, dicen : «Sé» y «Quiero». Todo ha cambiado : costumbres y órdenes. Caminamos a pecho descubierto, de pie, en medio de los campos. Entonces comprendo

bruscamente lo que nos han ocultado hasta el último momento : vamos al asalto.

Sí, se ha entablado el contraataque sin que nos enteráramos. Me esfuerzo en seguir a los demás. ¡Ojalá no me maten como a otros ; ojalá me libre como otros! Pero si me matan, tanto peor.

Sigo hacia adelante. Mis párpados están abiertos, pero no miro nada ; confusas imágenes se comprimen en mis ojos fijos. Los hombres, a mi alrededor, forman olas extrañas, cruzan o bajan gritos. En los taludes fantásticos de la noche, los cañonazos crean sobresaltos y rayos. La tierra y el cielo están llenos de apariciones y se despliega el encaje de oro de los postes incendiados.

Ante mí se encuentra un hombre, un hombre con la cabeza envuelta en un lienzo.

Viene del lado contrario. Viene del país enemigo. Me buscaba. Le buscaba. Está muy cerca : bruscamente está encima.

El miedo de que me mate o de que se me escape —no lo sé— me hace intentar un esfuerzo desesperado. Abriendo las manos, que dejan el fusil, le cojo. Mis dedos se hunden en el hombro, en la nuca, encontrando, con alegría desbordante, la forma eterna del esqueleto humano. Le sujeto por el cuello con todas mis fuerzas y aun más que con ellas, y con mi estremecimiento nos estremecemos.

No tuvo tan pronto como yo la idea de dejar el fusil. Cede, se desploma. Me aferro a él como si fuera mi salvación. La palabra en su garganta hace un ruido de cosa. Agita la mano, que no tiene más que tres dedos y que he visto distintamente destacarse en las nubes como una horquilla.

En el momento en que vacila en mis brazos, resistiéndose a la muerte, un trueno le ha herido en la espalda. Caen los brazos y la cabeza violentamente echados atrás ; pero su cuerpo cae sobre mí como un proyectil, como un aliento sobrehumano.

Ruedo por tierra, me pongo en pie, y mientras intento, a la carrera, darme cuenta de lo que pasa, siento un ligero golpe en la cintura. ¿Qué es? Camino hacia adelante, siempre hacia adelante, con las manos vacías. Veo a los demás que pasan, que pasan por delante de mí. Yo ya no avanzo. De pronto, caigo en tierra.

Dar vida sin arriesgarse a morir

Kathleen Vaughan

(Conclusión)



U EMOS, pues, y podría multiplicar los ejemplos entresacándolos de la vida cotidiana en el mundo entero, que una existencia aireada y soleada, acompañada de una alimentación sencilla y natural da siempre como resultado un parto feliz. En las grandes ciudades industriales, el humo, la niebla, la humedad y los edificios altísimos forman un obstáculo o varios que empalidece la luz del día o la anula, no solamente en los barrios bajos, donde la gente se halla amontonada casi, en calles angostas y pinas o tortuosas, sino también en las mansiones de los potentados, en donde la falta de sol se agrava con el exceso de ropa que se impone como vestidos a los niños. En tales casas se encuentran dientes defectuosos, raquitismo y deformación ligera del pubis, esta última causa



Un niño de siete meses.
Araenodactilia.

de todas las dificultades que se presentan al momento de dar a luz.

El crecimiento del niño es mucho más rápido en los cinco primeros meses de su exis-

tencia que en cualquier otra época de la vida. De manera que le son indispensables mucho sol, aire y una alimentación natural que sólo puede proporcionarla la leche materna. Una



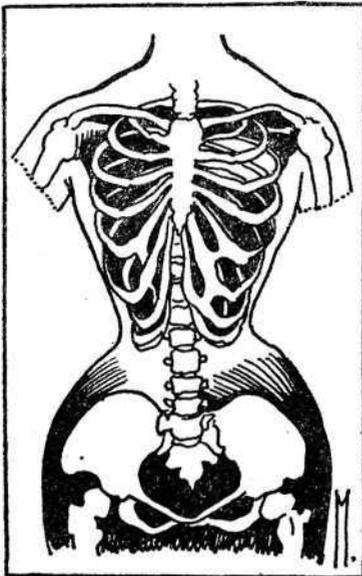
1. Descomposición (consunción) de mediana intensidad.
2. Descomposición (consunción) de grado sumo.

mujer que no amamanta a su hijo le priva de salud, de normal crecimiento, del poder cerebral necesario y de las resistencias útiles para el mantenimiento de la vida, cosas todas ellas que ningún procedimiento artificial puede proporcionar. Las facultades intelectivas, la fortaleza de la dentadura y de los huesos están íntimamente conexionadas con aquélla.

Esto en un comienzo. Desde el nacimiento hasta la pubertad, el esqueleto se desarrolla constantemente. El pubis se expansiona y crece en tamaño de cinco a siete veces durante dicho período. Pasada la pubertad ya no es posible intentar modificación alguna

en la estructura de los huesos. Ahora bien, una vida al aire libre asegura un perfecto desenvolvimiento del sistema óseo, ya que la irradiación de la luz sobre la piel es esencial para facilitar la calcificación. Los ejercicios físicos, tales como la gimnasia rítmica y la sueca, el remar, saltar, etc., aumentan la movilidad de las articulaciones y especialmente de los huesos del pubis, haciéndolos capaces de una perfecta elasticidad en el instante del parto.

Puede ahora comenzarse a comprender por qué las mujeres negras, las obreras del campo, las gitanas, etc., tienen, por lo general, alumbramientos felices, tal cual los prevé la Naturaleza. Su pubis es redondo. Las mujeres hipercivilizadas, de cintura oprimida por el corsé absurdo, criadas en el interior de las casas sin contacto con la luz solar y el aire, alejadas del beso vivificante de la Naturaleza toda; esas muchachas que, desde su nacimiento, han de estar constantemente tapadas por vestidos antihigiénicos, estrujadas con fajas y cintajos que dificultan la normal transpiración de su piel o encerradas siempre en internados de reglamentación absurda, han de ser, indefectiblemente, madres deficientes, pues no sólo pondrán en peligro su propia vida, sino incluso la de sus hijos.



Esqueleto deprimido por el uso del corsé y que predispone a la mujer a los partos difíciles y siempre peligrosos.

Examinemos ahora la aplicación de los principios prácticos que acabamos de exponer en líneas generales. Evítense todos los

coches para niños que sean demasiado profundos, los vestidos negros u oscuros; procurad que hagan vida al exterior desde que se inicia su vida y dejadles sitio suficiente para que se muevan, den tumbos y rueden a sus anchas. No hay niño alguno normal que permanezca durante horas contemplando las estrellas o tumbado panza arriba sin moverse. El movimiento es la manifestación fehaciente de su vitalidad. No les pongáis prendas de vestir superfluas ni excesivamente gruesas o compactas; nada de pañales, antes al contrario, vestidos cortos que dejen libres las piernas; cuando sean algo mayorcitos continuad esta costumbre y poned falditas cortas a las niñas, y pantalones, también cortos, a los niños, con objeto de que el sol les dé en las piernas lo más posible; suprimid las franelas, los cuellos altos, las corbatas, etcétera.

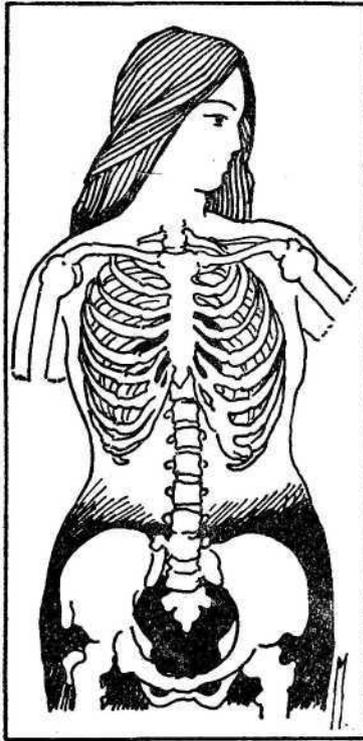
Es absurdo que todavía existan escuelas cerradas; las preciosas horas de sol del día, tan indispensables para el cuerpo y el cerebro se pierden miserablemente cuando tan fácil sería aprovecharlas. Sir Henry Gauvin ha demostrado que los niños criados al aire libre presentaban una capacidad mental mucho más desarrollada que aquellos que se habían educado en escuelas cerradas. La luz solar, el aire libre y el ejercicio son tan indispensables para el cuerpo como para el espíritu.

Las escuelas debieran ser todas al aire libre, lo cual no quiere decir que haya de prescindirse de un cubierto para preservar a los pequeños de la lluvia, pero es preciso suprimir las paredes aunque en ellas se hayan practicado aberturas espaciosas en forma de ventanas.

De otro lado, es un error obligar a los niños a permanecer sentados durante horas y horas, sobre todo en tanto que los huesos son todavía tiernos. El espectáculo que ofrecen estos chiquillos con las piernas retorcidas o aquellos otros que parecen tenerlas suspendidas por hilos, es deprimente. Además, las muchachas, a menudo, han de cargar todo el cuerpo en el pubis, puesto que las piernas, al sentarse en el pupitre, no les llegan al suelo. Es una iniquidad. Los chicos, y sobre todo las niñas, han de hacer funcionar las piernas, saltar, correr, dar tumbos, moverse, en fin, tanto como quieran. Si queremos que una criatura se desarrolle normalmente no hemos de obligarle a permanecer quieto, sino dejarle toda la libertad para que juegue y camine. Cuando un pequeño está quieto durante lapsos de tiempo prolonga-

dos, es mala señal y hay que vigilar, no sea que esté enfermo.

Podemos decir que los dientes son los órganos que mejor indican cuál es el estado del esqueleto. El «Carnegie Trust Report» ha observado que, en la mayoría de distritos escoceses, los dientes de las personas ancianas eran perfectos, en tanto que los niños comenzaban a sufrir de caries dental desde que iban a las escuelas cerradas. Los dientes perfectos son señal de un buen desarrollo general. ¿Podéis imaginaros a los atletas con dientes postizos? ¡No! ¿Por qué? Porque la dentadura deficiente o carieada, y el imperfecto desarrollo de la mandíbula son incompatibles con el desenvolvimiento normal y general del esqueleto y de los músculos, estado de eutesia que necesitan tanto la madre y el trabajador intelectual o manual como el atleta.



Esqueleto normal no deprimido ni desviado por el uso del corsé, del tacón alto y la vida sedentaria. La pelvis es redonda y conveniente para los partos felices.

Refiérese que los muchachos, en Checoslovaquia, eligen siempre como novia a una muchacha que posea excelente dentadura y cintura normal. La tradición y el buen sentido les han enseñado que tan sólo en estas condiciones pueden ser excelentes madres de

robustos hijos. Personalmente puedo decir que todavía no he hallado ninguna mujer que posea dientes perfectos y que tenga dificultades en el parto. Los dientes son indicadores sensibles de la insuficiencia de luz solar, y la caries es, a menudo, el primer síntoma de manifestaciones morbosas en el esqueleto.

Recordemos que todo esfuerzo para amirorar el auge o impedir el avance de la mortalidad maternal e infantil no podrá alcanzar un éxito lisonjero en tanto que no se tomen medidas para favorecer, desde su nacimiento, el desarrollo natural y libre de la futura madre. Es absolutamente preciso que ésta se alimente de manera adecuada y que perciba su «ración normal e indispensable» de luz solar, de aire libre y de ejercicio espontáneo.



Las mujeres ágiles y musculosas desconocen los partos difíciles

La mortalidad maternal e infantil podrá ser vencida cuando los especialistas en Puericultura comprendan que «es mejor prevenir que curar» y se capaciten, abarcando todo el profundo significado de esta máxima. Los peligros que acompañan a innúmeras maternidades no tienen otra causa sino las pésimas condiciones en que hubo de asentar sus raíces la existencia infantil de la propia madre.

(Traducción directa del original inglés para la Revista ESTUDIOS, por Idófilo.)

El vino y las vitaminas

Adán, el hombre nuevo



El empleo de las bebidas fermentadas parece haber sido en todos los pueblos, en todas las latitudes y en todos los tiempos tan antiguo al menos como la cocción de los alimentos. Ya sean a base de cereales, de miel, de savias de vegetales, de leche o de jugos de frutas, caracterizan los países más diversos y las costumbres más distintas.

En nuestro país, las dos bebidas fermentadas más populares son la cerveza y el vino. El último ocupa un lugar preponderante, y su favor general ha incitado a los productores, en todas las provincias francesas, a multiplicar su preparación hasta tal punto, que nos hallamos actualmente ante una superproducción inquietante. Con miras a atenuar las repercusiones económicas que acarrea tal estado de hechos, ha sido instituída una campaña oficial con el fin de aumentar el consumo del vino, y el principal argumento sobre que se apoya es el del valor higiénico. Un día sin vino (e incluso sin vinos) sería una jornada sin sol, etc.

El conflicto entre los protagonistas del vino y los que hacen objeciones a su empleo ilimitado, ha desencadenado demasiadas pasiones y hecho fluír demasiada tinta para que sea útil volver a promover esta vieja querrela. Sin embargo, es un punto de vista el nuestro que apenas ha sido tomado en consideración y que, no obstante, es de soberana importancia: queremos decir el de las vitaminas que se hallan o no se hallan contenidas en el vino.

Puesto que nuestros higienistas modernos invocan el sol en favor del vino, debemos recordar la alianza establecida entre el sol y la materia vegetal, así como el origen esencialmente vegetal de las vitaminas. Una simple asociación de ideas, en el consumidor, permitiría inferir que el vino proveniente del fruto de la viña, el cual está intensamente soleado durante los buenos meses del año, es necesariamente rico en vitaminas.

En efecto, la realidad está lejos de ser tan simple, y es precisamente porque es difícilísima de captar, por lo que la cuestión de las vitaminas en el vino ha pasado en silencio, sobre todo, entre los higienistas que no se hallan aún abiertos a las diversas nociones del alimento vivo y del indeterminado alimenticio. Es a madame Randoín, que ha incorporado su nombre al laboratorio científico de higiene alimenticia, a quien debemos el primer trabajo, aparecido en 1928, sobre este difícil problema.

Trátase de alimentos líquidos o sólidos, las leyes orgánicas son inmutables: la utilización nutritiva de la materia, la composición de la sangre y de los humores a consecuencia de alimentos ingeridos y digeridos, dependen de las vitaminas, de una sola o de varias especies, que se hallan en nuestros alimentos en el momento en que éstos tocan nuestros labios. Es tan importante saber si el vino está provisto de vitaminas, como saberlo por lo que atañe al pan, a las legumbres, a los cuerpos grasos, etc., que componen nuestra ración cotidiana. Por lo tanto, una cosa es decir que el racimo en el viñedo recibe el sol, y otra dejar creer que el vino posee *ipso facto* cierta cantidad de vitaminas que le hace higiénico como bebida. No debe ser esto cuestión de sentimiento, sino únicamente de los resultados brutales que proporciona el análisis biológico.

Es necesario algún estudio para llegar a la respuesta que exige la cuestión planteada.

Entenderemos en primer lugar que el vino no puede contener las series de vitaminas solubles en los cuerpos grasos, sino solamente las solubles en el agua, o sea la serie B de las vitaminas de nutrición y la vitamina C antiescorbútica. Sobre estas dos especies de vitaminas ha radicado el análisis biológico que debía determinar su presencia eventual y medir su actividad por comparación con un patrón conocido. Hasta hoy, y según nuestro conocimiento, ninguna experiencia ha obrado sobre la presencia eventual de la vitamina antipeligrosa, que no está

Un maestro de dignidad

(Conclusión)



ERA Beethoven tan enemigo de los convencionalismos, que una vez se mudó de la casa en que vivía porque el ceremonioso conserje insistía en quitarse el sombrero cada vez que lo veía. Si en un paseo se encuentra con la emperatriz, permite él que fuera ésta la primera en saludarlo. En una velada, cierta princesa le suplica tocar con tanta insistencia que, cayendo de rodillas, le abrazó las piernas, sin siquiera lograr que se moviera de su asiento el terco músico. El archiduque Rodolfo, heredero al trono austríaco, lo manda a llamar para que le diera unas lecciones de piano. Beethoven concurre puntualmente a la cita,

pero como le hicieran esperar por algún tiempo en la antesala, tomando su sombrero se alejó de allí, no sin antes dejar dicho que él no había aún aprendido a hacerle antesalas a nadie. Otra vez, el archiduque —ya su discípulo— se presenta tarde a la lección, durante la cual, el malhumorado maestro, como para enseñarse un difícil ejercicio, le tuerce los dedos con tal fuerza, que el archiduque, extrañado de tan *enérgica* enseñanza, le pregunta: «¿Cómo, que está usted impaciente?» Y el muy falto de tacto le replica: «¡Cómo no lo voy a estar, si usted me ha hecho perder media hora esperándolo!»

Beethoven jamás podía dejar de estarse burlando de todo cuanto oliera a aristocracia. Se mofa de una condecoración que recibe del rey de Francia y no mejor suerte corre otra que recibe de la emperatriz Elizabeth, de Rusia. El rey de Prusia le regala un anillo y un

todavía más que imperfectamente estudiada.

Hemos insistido largamente, en estas columnas, sobre las vitaminas de nutrición de la serie B. Debemos recordar que son tres: la vitamina de equilibrio nervioso y de equilibrio neuroendocrino, que es, a la vez, rara, preciosa y frágil; la vitamina de utilización nutritiva, que permite la utilización por el organismo de la materia alimenticia (esta vitamina, menos frágil, se halla desgraciadamente muy rarificada por los métodos industriales que generalmente la descartan por eliminación); en fin, la vitamina de utilización celular, probablemente el antiguo «bios» que había entrevisto Pasteur; esta última es muy resistente, muy abundante y apenas corre el riesgo de faltar en la práctica, pero no hace doble empleo con las precedentes, que ordenan funciones vitales.

La vitamina antiescorbútica, más correctamente llamada vitamina de regulación sanguínea, es asimismo de importancia vital. Digamos cuanto antes que ordena la permeabilidad de los vasos capilares y que obra como una hormona, manteniendo la constitución de la sangre y de los humores. Carece de relación

con el crecimiento, con la edad y con el sexo. Su deficiencia ocasiona abundantes hemorragias, la tumefacción de las encías y de las articulaciones y después lesiones óseas. Los casos de escorbuto agudo son debidos a una falta completa de esta vitamina. Sin embargo, ocurre con ella como con las precedentes que hemos estudiado, en que su insuficiencia demasiado frecuente, y con más fuerte razón prolongada, ocasiona estados de desgaste que cubren la extensión de los malos estados de salud creados por una alimentación insuficientemente vitaminada.

Es tanto más juicioso preocuparse de esta vitamina con respecto al vino que, de manera general, debemos esperarla de las verduras y también de los jugos de frutas frescas. Algunos frutos, tales como la naranja, son particularmente ricos en ella. Desafortunadamente, todos los frutos se hallan desigualmente dotados de esta vitamina. El sol puede ser uno de los parientes de ella, pero la materia vegetal es el otro, y, según las especies, hallamos diferencias considerables.

La viña ocupa un lugar demasiado importante en nuestro suelo para que dejásemos en la sombra una cuestión de tanta importancia.

portamonedas lleno de doblones, y mostrando este último a un amigo, le dice: «Vaya, que al fin encuentro un monarca que me regala algo útil...» Ante sus aristocráticos mecenas no cesaba de alardear de su republicanismo. A uno de ellos, al príncipe Mauricio Lichnowsky, y con motivo de pasajera diferencia, le escribe con petulancia: «No olvide que lo que usted es se lo debe a la casualidad del nacimiento, en tanto que lo que yo soy me lo debo a mí mismo. Tampoco olvide que en el mundo hay miles de príncipes, en tanto que sólo hay un Beethoven.» A otro de sus mecenas, al príncipe Lobkowitz, debido a una discusión sobre música, le llama repetidas veces «burro» delante de la propia servidumbre del mencionado aristócrata... Mas todo se lo perdaban a este mago que tenía la virtud de poder inmortalizar nombres.

Vivía Beethoven en una época en que los artistas, para no morir de hambre, se veían precisados a dedicar sus composiciones a sus mecenas. Como dijimos, los de Beethoven no eran pollinos de oro, sino muchas veces talentosos *amateurs* que en una u otra forma de la música sabían lucir su habilidad. Pero ni esa habilidad, ni su dinero, ni sus títulos nobiliarios eran suficientes para salvarlos del olvido. En cambio, cada uno de ellos sabía perfectamente que su nombre alcanzaría la inmortalidad con sólo aparecer debajo del título de alguna sonata de Beethoven. Este último tampoco ignoraba tal hecho y así dedicaba sus obras, no con la timidez con que lo hacen otros artistas, sino consciente de que efectuaba una especie de transacción mercantil. De esta manera muchos aristócratas alcanzaron una inmortalidad fácil, que algunos de ellos, los más taimados, lograron obtenerla hasta de balde. Beethoven le dedicó dos cuartetos al príncipe Galitzin quien, a pesar de haber contratado de antemano el precio de la dedicatoria, no supo corresponder a sus promesas. Esto recuerda a Cervantes dedicándole la primera parte del *Quijote* al duque de Béjar, y la segunda al conde de Lemos, quienes, no obstante ello, dejaron perecer en la mayor necesidad al Príncipe de los Ingenios Españoles, pagándole de ese modo el honor más grande y más inmerecido que jamás se le haya tributado a dos mortales. Sin embargo, el príncipe Galitzin, el duque de Béjar y el conde de Lemos continúan viviendo en la Historia, gracias a sus *protegidos*... Como un deber de justicia, la historia debería borrar de sus páginas ciertas dedicatorias...

El empeño de los magnates en utilizar los

artistas pobres para poder perpetuar sus nombres, nos demuestra que en la conciencia universal, el arte ha vencido al fin a la guerra. Mientras más pasan los años, mayor importancia va adquiriendo en la historia de Napoleón el hecho de que Beethoven hubiese intentado dedicarle una sinfonía. Y es que a medida que avanza el tiempo, la fama de las batallas —de Austerlitz, de Waterloo o de lo que fuesen— decrece en relación al mayor valor que va adquiriendo la *Sinfonía heroica*. La obra justiciera del tiempo nos hace ver que en las civilizaciones futuras, los valores serán muy otros de los que hoy. Víctor Hugo se acercó mucho a la verdad cuando dijo: «Vendrá el día en que Napoleón será conocido como un contemporáneo de Goethe.» Sólo que la verdad no estaba en Weimar, sino en Viena. Veámoslo:

Una mañana del verano de 1812 dos hombres, que en la historia de las artes habían de adquirir enorme influencia, daban, cogidos del brazo, uno de sus paseos favoritos por el balneario de Teplitz. Hablaban, naturalmente, de arte; pero uno de los dos, Beethoven, quien jamás pudo dejar de desahogar su republicanismo, llevó la conversación al terreno de la política, y, refiriéndose a los monarcas, le dijo a su interlocutor, Goethe: «Es necesario hacerles ver a esos magnates cuán grande es la diferencia que hay entre ellos y nosotros. Ellos podrán colgarnos del pecho condecoraciones y hacernos duques y condes; pero, en cambio, jamás podrán crear artistas, hombres de genio...» Irían por aquí en su conversación los dos amigos cuando vieron venir, en dirección contraria a la de ellos, un grupo de paseantes, compuesto del emperador y la emperatriz de Austria, la emperatriz María Luisa de Francia, el archiduque Rodolfo, el rey de Sajonia, el gran duque de Weimar y otros personajes más. Al verlos, Goethe —quien fué por largo tiempo ministro del citado gran duque—, se apresuró a apartarse a un lado del camino para darles paso. Pero Beethoven, asiéndolo fuertemente del brazo, le dice: «No hagáis tal cosa; mirad que son ellos los que deben abrirnos el paso a nosotros.» Sin embargo, Goethe logró zafarse y apostándose a un lado del camino, comenzó a hacer genuflexiones a los monarcas que pasaban. Entretanto Beethoven, con gesto de olímpica indiferencia, se abotonaba la casaca y continuaba su marcha por todo el medio de la vía, tocándose el sombrero con la mano para contestar el saludo que le hiciera la emperatriz de Austria. De ese modo, aquel grupo de mo-

Un motivo de frigidez femenina

Isaac Puente



EN opinión de los ginecólogos, la mujer se caracteriza por la frigidez para el placer sexual. Habitados a tratar con mujeres enfermas, tienen propensión a considerar como generales los casos de anormalidad genital. La moral y las costumbres reinantes obligan a la mujer a aparentar la frigidez. Así se explica la idea tan generalizada de que la mujer es extraña al imperativo del hambre sexual y de que se achaque a vicio o corrupción su inclinación cuando no aparece desfigurada por la hipocresía.

Sin embargo, la Naturaleza la ha dotado anatómicamente y fisiológicamente para sentir el placer y hasta para sentirlo con la imperiosidad de una necesidad orgánica. Posee órganos eréctiles como el varón, y en ellos los

nervios sensitivos han producido una mayor variedad y lujo de terminaciones, de arborescencias y corpúsculos táctiles, destinados a captar una gama mayor de sensaciones placenteras. Por el modo de estar organizada, puede deducirse tan sólo que ella siente el hambre sexual con menos imperiosidad que el hombre, o que la privación de satisfacciones le acarrea menos perturbaciones que al varón.

El que por educación o por anormalidad genital, o por enfermedades, sean frecuentes los casos de frigidez, no es argumento que sirva para negar en la mujer la existencia del apetito sexual, como no sirve para negar la imperiosidad del apetito y la necesidad alimenticia, la frecuencia con que, por las mismas causas, se pierden las ganas de comer.

Sin duda que la moral y las costumbres sociales han contribuído grandemente a debilitar en la mujer su apetito genésico, y también

narcas, «cual las aguas del Mar Rojo ante el Profeta», tuvo que abrirse en alas para dar paso al gran revolucionario del arte; al rabioso demócrata; al *emperador de la Música*... Si Napoleón, a la presencia de Goethe, tuvo que exclamar: «¡Usted sí es un hombre!», ¿qué no habría tenido que decir de Beethoven si lo hubiese visto cara a cara?

Refiriéndose al episodio que acabamos de narrar, Beethoven se expresó luego en esta forma: «Mientras el cortejo pasaba, yo me divertía viendo a Goethe, sombrero en mano, apostado a un lado del camino, y haciendo genuflexiones sin cesar.» Tan pronto como el cortejo terminó de pasar, el compositor se fué a donde el poeta se hallaba, para hacerle esta reconvencción: «He venido a buscaros porque os estimo en alto grado; pero tened presente que habéis hecho un honor demasiado grande a esos monarcas.» Tal incidente destruyó para siempre la amistad personal entre el cisne de Bona y el poeta de Wéimar, quienes nunca más volvieron a encontrarse, sin por ello dejar de admirarse mutuamente estos dos genios unidos en el arte por el romanticismo; en filosofía, por el panteísmo, y

en la vida práctica, por el estoicismo, pues ambos proclamaban la sobriedad y el desprendimiento, y tenían por lema acostumbrarse a las privaciones. Beethoven solía decir: «Goethe escribe siempre en (*re mayor*)», al referirse al imponente estilo literario del poeta, al que también consideraba como «el tesoro más precioso de la nación.» Por su parte, Goethe, aunque lamentó siempre el carácter brusco del músico, no por ello dejó de manifestar también su admiración por éste, de quien dijo: «Jamás he visto un artista con tanta energía e inspiración como Beethoven; su talento maravilla.» Beethoven escribió la música para varias obras de Goethe, pero, sobre todo, lo que más impresión le causó fué el *Fausto*, la obra panteísta para la cual trabajaba en una obertura que la muerte dejó sin terminar. También compuso una hermosa obertura para *Egmont*, otro drama de Goethe, que trata de la independencia de Holanda. En dicho drama ambos artistas expusieron con brío y belleza insuperable su amor a la libertad.

Sólo que el que escribió los versos no los sentía tanto como el que les puso la música.

que las causas de frigidez y hasta de aversión para el placer son más abundantes que para el varón. En éste, por el contrario, son más frecuentes las causas de incapacidad para cumplir el acto, y de la colisión entre el apetito sexual y la impotencia para satisfacerlo dependen el carácter angustioso de la mayor parte de las impotencias masculinas.

Una causa muy frecuente de frigidez es el temor al embarazo. Por la condenación pública y el desmerecimiento social que implica este estado en la mujer soltera, y por los dolores y complicaciones que lleva anejos cuando la mujer es propensa a malos partos, a malos puerperios o a malas lactancias, y hasta por consideraciones económicas, cuando la mujer sufre penurias económicas o vive en el círculo trágico de la desocupación obrera, el embarazo se convierte en una maldición dentro de una sociedad exaltadora de la maternidad, pero con exaltación exclusivamente lírica y dialéctica.

En estos casos, el temor al embarazo es bastante para apartar a la mujer de las relaciones sexuales y hasta para hacerle sentir aversión a las mismas, prestándose a la cópula cuando no pueda eludirla, como ocurre en la vida matrimonial, de un modo enteramente pasivo, sin experimentar otra cosa que el disgusto de la misma.

El lector de ESTUDIOS no precisa de argumentación para demostrar la legitimidad de los medios anticoncepcionales y la necesidad de su empleo en la vida matrimonial. Sin embargo, existe aún una opinión muy densa, que no admite tales prácticas, ni siquiera las justifica, no obstante la evolución incesante que se opera en las ideas y que hasta a los más sectarios moralistas obliga a reconocer el derecho de la mujer al placer sexual y la necesidad de limitar los embarazos, si quiera sea para dejar transcurrir entre ellos el tiempo preciso para criar al niño y para que la madre se reponga del quebranto que el embarazo y la lactancia causan en su salud.

Para corregir en la mujer esta causa de frigidez es menester dotarla de un medio anticoncepcional, que dándole la seguridad de ponerse mediante él a cubierto de embarazos no deseados, le permitan entregarse al placer sin preocupaciones extrañas al mismo, ya que éstas son suficientes para producir en ella el apagamiento de todo ardor sexual. La mujer precisa, en mayor proporción que el hombre, de la completa entrega imaginativa al acto, pues en ella la participación psíquica es mayor, y por lo tanto, ocasionan mayor perturbación las ideas parásitas, como todo lo que distraiga la atención de la cópula.

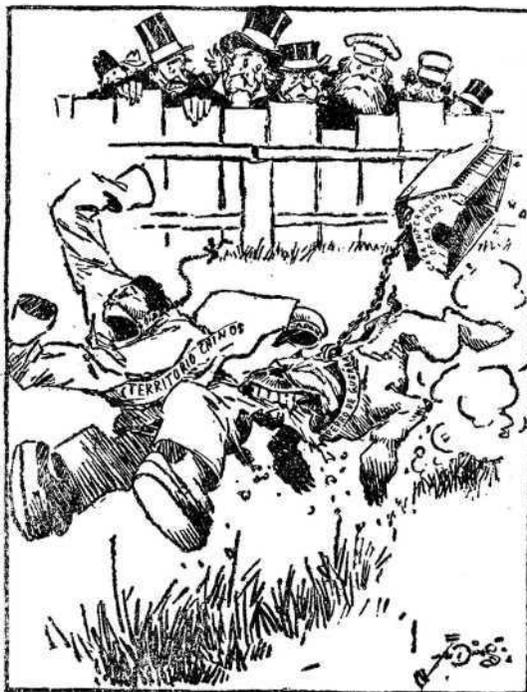
Los medios anticoncepcionales usados por el hombre no son para ella suficiente garantía, y su confianza sólo puede depositarse en los medios puestos por ella misma. Ni el condón, ni la retirada a tiempo, sirven en tales casos.

Es preciso, además, que el medio anticoncepcional no precise de preocupaciones en el momento mismo de la cópula, porque entonces podría convertirse a su vez en causa de perturbación. Su empleo no debe ser desagradable ni molesto para no aumentar los motivos de repugnancia.

Todos estos requisitos los llena el pesario mejor que otro cualquier medio, y especialmente el modelo Fermita, del cual hemos hablado en más de una ocasión en estas mismas páginas. Las mujeres que regulan con

regularidad podrán además aprovecharse de los períodos de esterilidad fisiológica en los días que preceden y siguen a las reglas, de los que también nos hemos ocupado, reservando el empleo del pesario para el novenario comprendido entre el 8.º y el 10.º día del período intermenstrual.

Con la adopción de estos métodos de profilaxis concepcional pueden corregirse muchos casos de frigidez, que constituyen un poderoso motivo de disgusto sexual y el escollo más peligroso de la armonía conyugal.





Edmunda Burke

PUEDE parecer a primera vista que nos diferenciamos mucho unos de otros en nuestros raciocinios, y no menos en nuestros placeres; pero no obstante esta diferencia, que en mi concepto tiene más de aparente que de real, es probable que la regla de la razón y del gusto sea una misma en todas las criaturas humanas. Porque si el juicio y la sensación no tuvieran unos principios comunes a todo el género humano, no podría haber ni en su razón ni en sus pasiones la seguridad suficiente para mantener la correspondencia ordinaria de la vida. Ciertamente parece que todos reconocen alguna cosa fija con respecto a la verdad y la falsedad. Vemos que las gentes ape- lan continuamente en sus disputas a ciertas piedras de toque y reglas admitidas por ambas partes, y que se suponen establecidas en nuestra naturaleza común. Pero no hay la misma conformidad acerca de unos principios uniformes o sentados con respecto al gusto. Antes bien, se supone comúnmente que esta facultad delicada y aérea, que parece demasiado volátil para sujetarse a las trabas de una definición, no se puede probar en piedra alguna, ni medirse por regla alguna. Hay tanta necesidad de ejercitar a cada paso la razón, y se fortalece tanto por sus perpetuas contiendas, que aun entre los más ignorantes parece que se han sentado ciertas máximas de recta razón por tácito consenti- miento. Los sabios han adelantado esta tosca ciencia, y reducido sus máximas a un sistema. Si el gusto no se ha cultivado tan felizmente, no ha sido por la esterilidad de la materia, sino porque los trabajadores

han sido pocos o negligentes ; pues si se ha de decir la verdad, no tenemos unos motivos igualmente interesantes para fijar el gusto, como los que nos estimulan a asegurar las máximas de la razón. Y, sobre todo, si los hombres varían en sus opiniones acerca de tales materias, su diferencia no trae consigo unas consecuencias tan importantes : de otra manera no dudo que la lógica del gusto, si se me permite decirlo así, pudiera estar tan bien ordenada, y pudiéramos llegar a discutir asuntos de esta naturaleza con tanta seguridad como los que parecen más inmediatamente pertenecientes a la pura razón. Y a la verdad, es muy necesario aclarar todo lo posible este punto al entrar en una indagación como la presente ; porque si el gusto no tiene unos principios fijos, si la imaginación no se mueve conforme a unas leyes ciertas e invariables, es muy verosímil que empleemos con muy poca utilidad nuestro trabajo ; pues es preciso que se tenga por una empresa absurda, o a lo menos inútil, poner reglas al capricho, y constituirse legislador de las imaginaciones y fantasías.

El término *gusto*, como todos los términos figurados, no es muy exacto : la mayor parte de los hombres está muy lejos de tener una idea simple y determinada de lo que entendemos por él ; y por consiguiente, está muy expuesto a incertidumbre y confusión. Yo no tengo el menor concepto de una definición, que es el remedio celebrado de este mal ; pues cuando definimos, parece que estamos a riesgo de circunscribir la Naturaleza a los límites de nuestros propios conocimientos, los cuales tomamos muchas veces por una casualidad, o los abrazamos sobre la palabra de otros, o los formamos de una consideración limitada y parcial del objeto que se nos presenta, en vez de extender nuestras ideas de modo que reunamos todo lo que comprende la Naturaleza, según su modo de combinar. Nos limitamos en nuestra indagación a las estrechas leyes a que nos sometemos desde el principio :

*Circa vilem patulumque morabimur orbem,
Unde pudor profferre pedem vetat aut operis lex.*

HORAT., A. P.

Estaremos entonces reducidos
A un estrecho vil, de donde luego
No podamos salir sin grande afrenta,
O sin violar las leyes que son propias
De la obra empezada ...

Puede ser muy exacta una definición, y servir de poco, sin embargo, para informarnos de la naturaleza del definido ; pero sea cual

fuere la virtud de una definición, más bien parece que debe seguir, que preceder, a nuestra indagación, de la cual debía mirarse como el resultado. Es preciso confesar que los métodos de disquisición y enseñanza pueden ser muy diversos, y esto por muy buenas razones sin duda alguna ; mas por mi parte estoy convencido de que el método de enseñanza que más se aproxima al de investigación, es incomparablemente mejor ; pues que sin contentarse con presentar unas pocas verdades estériles e inanimadas, conduce al lector al tronco de que nacieron, procura ponerle en las huellas por donde él caminó para hacer la invención, y dirigirle por las mismas sendas que él siguió para sus propios descubrimientos, si ha tenido la felicidad de hacer algunos apreciables.

Pero para quitar todo pretexto de cavilar, sólo entiendo por la palabra *gusto* aquella facultad o facultades del entendimiento que se mueven por las obras de la imaginación y las bellas artes, o que forman juicio de ellas. Creo que ésta es la idea más general que puede darse de esta palabra y la que menos conexión tiene con alguna teoría particular. Y el objeto de esta indagación es hallar algunos principios fijos, si los hay, según los cuales se mueva la imaginación, tan comunes a todos, tan fundados y ciertos, que nos proporcionen los medios para raciocinar acerca de ellos de un modo satisfactorio. Yo imagino que hay unos principios tales del gusto, por más paradójicos que parezcan a los que juzgan, mirando las cosas superficialmente, que es tan grande la variedad de gustos, tanto en su género como en su grado, que nada puede ser más indeterminado.

Las potencias del hombre que se emplean en los objetos externos, según yo entiendo, son los sentidos, la imaginación y el juicio. Examinemos primero lo que toca a los sentidos. Es preciso suponer, como lo hacemos, que así como la disposición de sus órganos es casi igual, o enteramente igual en todos los hombres, así también el modo de percibir los objetos externos es el mismo, o se diferencia muy poco en todos ellos. No hay duda que lo que parece rubio a un ojo, parece rubio a otro ; que lo que parece dulce a un paladar, es dulce también para otro ; que lo que es oscuro y amargo para este hombre, es igualmente oscuro y amargo para aquél ; y las mismas consecuencias deducimos de lo grande y pequeño, de lo duro y blando, de lo frío y caliente, de lo áspero y terso, y lo mismo de todas las cualidades y afecciones naturales de los cuerpos.

Si podemos figurarnos que los sentidos presentan a diversos hombres diferentes imágenes de las cosas, nuestro escepticismo hará vano

20.—*Antología*

y frívolo todo raciocinio sobre cualquier materia, y aun el mismo raciocinio que nos había hecho dudar de la conveniencia de nuestras percepciones. Pero como habrá muy poca duda de que los cuerpos presentan a toda la especie imágenes semejantes, es preciso que se conceda que necesariamente ha de causar cualquier objeto a todos los hombres los mismos placeres y penas que causa a uno, mientras obra natural y simplemente, y sólo por su propia virtud ; pues si negamos esto, necesitamos figurarnos que obrando la misma causa del mismo modo, y sobre sujetos de la misma especie, ha de producir diversos efectos, lo cual sería absurdo. Consideremos primero este punto en el sentido del gusto ; y será tanto mejor cuanto la facultad de que se trata ha tomado su nombre de él. Todos llaman agrio al vinagre, dulce a la miel y amargo al acíbar ; y así como todos hallan las mismas cualidades en estos objetos, tampoco dejan de convenir acerca de sus efectos con respecto al placer y la pena. Todos convienen en llamar agradable a la dulzura, desagradable al amargor y a la agrura. En cuanto a esto no hay diversidad en sus sentimientos, y se ve claramente que no la hay por el común consentimiento en ciertas metáforas que se toman del sentido del gusto. Un genio acre, expresiones y maldiciones desabridas, una suerte amarga, son cosas que todos entienden bien en toda su fuerza. E igualmente se nos entiende muy bien cuando decimos una condición dulce, una persona dulce, una dulce inclinación, y otras cosas semejantes. Es bien sabido que la costumbre y otras causas han desviado a los hombres de los placeres y penas que naturalmente corresponden a cada uno de los sentidos ; pero siempre dura la facultad de distinguir el gusto natural del adquirido. Sucede muchas veces que un hombre llega a preferir el gusto del tabaco al del azúcar, y el sabor del vinagre al de la leche ; mas no por esto se confunden los gustos, mientras él conozca que el tabaco y el vinagre no son dulces, y mientras sepa que el hábito solamente ha hecho su paladar a estos extraños placeres. Pero si se hallase alguno que dijera que el tabaco le sabía como el azúcar, y que no podía distinguir la leche del vinagre, y que el tabaco y el vinagre son dulces, la leche, amarga, y el azúcar, agrio, inmediatamente inferiríamos que los órganos de este hombre estaban desordenados, y su paladar enteramente estragado. Estamos tan lejos de tratar sobre gustos con un hombre así, como de raciocinar acerca de las relaciones de cantidad con uno que diga que todas las partes juntas no son iguales al todo. No llamamos irregular en sus nociones a un hombre tal, sino enteramente insensato. Las excepciones de esta clase, por cualquiera de los dos extremos, de ningún modo

destruyen nuestra regla general, ni nos hacen concluir que los hombres tienen varios principios acerca de las relaciones de cantidad, o del gusto de las cosas. Y así, cuando se dice que no puede disputarse a nadie el gusto, sólo puede significar que nadie puede decir exactamente qué placer o pena puede hallar en una cosa determinada cierto hombre señalado. A la verdad no puede esto disputarse; pero podemos disputar, y con bastante claridad, acerca de las cosas que naturalmente son agradables o desagradables al sentido. Mas para hablar de un gusto peculiar o adquirido, es preciso que conozcamos los hábitos, las preocupaciones y las enfermedades del sujeto en particular, y que de ellas deduzcamos las consecuencias.

Esta conformidad del género humano no está limitada al gusto solamente. El principio del placer que se deriva de la vista, es el mismo en todos. La luz es más agradable que la oscuridad. El estío, en que la tierra está vestida de verde, cuando el cielo está sereno y brillante, es más agradable que el invierno, en que todas las cosas tienen otro aspecto. Yo no me acuerdo de que habiéndose mostrado una cosa bella, ya fuese un hombre, una bestia, un pájaro o una planta, aunque haya sido a cien personas, no hayan todos convenido inmediatamente en que era bella, aunque algunos hubiesen creído que no llenaba sus esperanzas, o que otras cosas eran más hermosas todavía. Yo creo que nadie juzga más bello un ánsar que un cisne, o que la que se llama gallina de Frisia supere a un pavo real. También es preciso observar que los placeres de la vista no son tan complicados y confusos, ni están tan alterados por hábitos y asociaciones no naturales, como los del gusto; porque los placeres de la vista más comúnmente se acaban en ellos mismos, y no se alteran tantas veces por consideraciones independientes de la misma vista. Pero no se presentan las cosas tan espontáneamente al paladar como a la vista: generalmente se le aplican por alimento, o por medicina; y por las cualidades nutritivas o medicinales muchas veces forman el paladar gradualmente y a fuerza de estas asociaciones. Así el opio es agradable a los turcos por el placentero delirio que causa. Los holandeses tienen sus delicias en el tabaco, porque difunde cierto entorpecimiento y estupor agradables. Los licores fermentados agradan a nuestro populacho, porque destierran los cuidados y toda consideración de los males presentes y futuros. Todas estas cosas estarían del todo abandonadas, si no tuviesen originariamente más propiedades que la del sabor; pero éstas, así como el café, el té y algunas otras, han pasado de las boticas a nuestras mesas, y se tomaron por la salud mucho antes que se pen-

sara en usar de ellas por placer. El efecto de la droga ha sido causa de que la usemos con frecuencia, y el uso frecuente, unido a su agradable efecto, ha hecho también agradable el uso de ella. Pero esto no embaraza de ningún modo nuestros raciocinios, porque siempre distinguimos el gusto natural del adquirido. Para dar a entender el gusto de una fruta desconocida, con dificultad diríamos que tenía un sabor dulce y grato, como el tabaco, el opio o el ajo, aunque hablásemos con personas que usasen continuamente estas drogas y tuviesen gran placer en ello. Todos los hombres conservan bastante en la memoria las causas originarias del placer según la Naturaleza, para poder medir por aquella regla todas las cosas que se presentan a sus sentidos y regular sus opiniones y sentimientos por ella. Supongamos que se presentase una píldora de cebollas marinas a uno que tuviese tan estragado el paladar, que hallase más placer en gustar el tabaco que la manteca o la miel : apenas hay duda de que preferiría la manteca o la miel a este asqueroso bocado, o a cualquiera otra droga amarga a que no estuviese acostumbrado, lo cual prueba que su paladar era como el de los demás hombres para todas las cosas, que es todavía como el de los otros para muchas, y que solamente está viciado en algunos puntos particulares. Pues cuando juzga de alguna cosa nueva, aunque sea de un gusto semejante al de otra de que por hábito se fué haciendo a gustar, halla que recibe su paladar la impresión que le es natural según los principios comunes. Y así el placer de todos los sentidos, de la vista, y aun del gusto, que es el más ambiguo de todos, es el mismo en todos los hombres, altos y bajos, sabios e ignorantes.

Además de las ideas que presentan los sentidos, y de las penas y placeres anejos a ellas, posee el hombre cierta especie de facultad que crea por sí misma, ya representando a su placer las imágenes de las cosas del mismo modo y con el mismo orden que las percibieron los sentidos, ya combinándolas de otro modo o con otro orden. Esta facultad se llama imaginación, y a ella pertenece todo lo que se llama ingenio, fantasía, invención y otras cosas semejantes. Mas es preciso advertir que la imaginación es incapaz de producir una cosa enteramente nueva : no puede hacer más que variar la disposición de las ideas que ha recibido de los sentidos. Pero la imaginación es la provincia más extensa de la pena y del placer, por ser la región de nuestros temores y de nuestras esperanzas, y de todas las pasiones que tienen conexión con ellos ; y todo lo que se dirige a excitar en la imaginación estas ideas dominantes en virtud de alguna impresión natural en su origen, es preciso que tenga el mismo influjo sobre todos los hombres.

Pues no siendo la imaginación sino una representación de los sentidos, sólo pueden las imágenes agradarle o desagradarle, por el mismo principio que la realidad agrada o desagrada a los sentidos; y, por consiguiente, es necesario que haya tanta conformidad entre las imaginaciones como entre los sentidos de los hombres. Con muy poca atención que pongamos, nos convenceremos de que necesariamente ha de ser así.

Pero en la imaginación, además de la pena y el placer que se derivan de las propiedades del objeto natural, se percibe también otro placer de la semejanza que tiene la imagen con el original : yo concibo que la imaginación no puede tener más placer que el que resulta de una u otra de estas causas. Y estas causas obran con bastante uniformidad en todos los hombres, porque obran por principios que existen en la misma Naturaleza, y que no nacen de algunos hábitos o ventajas particulares. Locke observa con mucha razón y delicadeza que el ingenio versa principalmente en descubrir semejanzas, y nota al mismo tiempo que el juicio se ocupa en hallar diferencias. En esta suposición, tal vez parecerá que no hay una distinción esencial entre el ingenio y el juicio, pues vienen a resultar de diferentes operaciones de la misma facultad de comparar. Pero en realidad, dependan o no de la misma facultad del entendimiento, se diferencian tan esencialmente en muchos respectos, que la unión perfecta del ingenio y del juicio es una de las cosas más raras del mundo. Cuando dos objetos diversos no se asemejan uno a otro, hallamos en ellos lo que esperábamos ; las cosas van por su orden regular ; y, por consiguiente, ninguna impresión hacen en la imaginación ; pero el que dos objetos distintos sean semejantes, nos sorprende, nos llama la atención, y sentimos placer. El ánimo del hombre tiene mayor placer en trazar semejanzas que en buscar diferencias : porque haciendo semejanzas, producimos nuevas imágenes, unimos, creamos, aumentamos nuestro caudal ; pero haciendo distinciones, no damos el menor pábulo a la imaginación, la tarea misma es muy grave y molesta, y el placer que nace de ella es en cierto modo de naturaleza indirecta y negativa. Si nos dan una noticia por la mañana, sólo por ser una noticia, por ser un hecho añadido a nuestro caudal, nos causa algún placer. Por la tarde hallamos que es falsa : ¿ qué ganamos con esto, sino el disgusto de ver que nos han engañado ? De aquí es que los hombres son naturalmente mucho más inclinados a la credulidad que a la incredulidad. Y con arreglo a este principio las más ignorantes y bárbaras naciones han sobresalido en similitudes, comparaciones, metáforas y alegorías,

y han sido débiles y tardas para distinguir y clasificar sus ideas. Por una razón de este género, Homero y los escritores orientales, aunque muy apasionados por las similitudes, y aunque descubren algunas verdaderamente admirables, rara vez cuidan de hacerlas exactas: a ellos les place la semejanza en general, la pintan con viveza, y no hacen mérito de la diferencia que puede hallarse entre las cosas comparadas.

Como el placer de la semejanza es el que más lisonjea la imaginación, todos los hombres son casi iguales en este punto, en cuanto se extienden los conocimientos que tienen de las cosas representadas o comparadas. El principio de este conocimiento es muy accidental, porque depende de la observación y la experiencia, y no de la debilidad o fortaleza de alguna facultad natural; y de esta diferencia en los conocimientos es de donde procede lo que llamamos diferencia de gustos, aunque con poca propiedad. A un hombre para quien es nueva la escultura, un molde de pelucas que vea, o alguna pieza de estatuaria, inmediatamente le sorprende y le agrada, porque es una cosa semejante a la figura humana; y complaciéndose en sumo grado en la semejanza, no pone la menor atención en sus defectos. Creo que ninguna persona lo habrá hecho la primera vez que haya visto una pieza imitada. Supongamos que este principiante se para a ver una obra de la misma naturaleza, pero de más artificio: ya empieza a mirar con desprecio lo que al principio admiraba; no porque la admirase, aun entonces, por no ser parecida al hombre, sino por aquella semejanza general, aunque inexacta, que tiene con la figura humana. Lo que él en diferentes ocasiones admiró en estas figuras diversas, es lo mismo cabalmente; y aunque se han mejorado sus conocimientos, su gusto no se ha alterado. Su error hasta aquí nacía de falta de conocimientos del arte, y esto procedía de su inexperiencia; pero aún tendrá defectos por no conocer la Naturaleza. Porque tal vez el hombre de que se habla, se detendrá en esto, y una obra maestra de un gran artista no le agrada más que la medianamente trabajada por un artista vulgar; y esto no por falta de mejor o más fino gusto, sino porque no todos los hombres observan con bastante exactitud la figura humana, para poder juzgar con propiedad de una imitación de ella. Pueden ponerse muchos ejemplos, por los cuales se venga en conocimiento de que el gusto crítico no depende de un principio superior en los hombres, sino de superiores conocimientos. Es bien sabida la antigua historia del pintor y el zapatero. El zapatero hace que el pintor advierta algunos defectos que tiene el zapato de una de sus figuras, y los cuales nunca había

La fascinación del bisturí

F. Barthe



DE la misma manera que el precipicio atrae y fascina a los suicidas, el bisturí parece atraer a los pacientes. Vivimos la era del bisturí. La cirugía triunfa y se extiende desde la urbe al suburbio y a la aldea. El auto y el avión trasladan al cirujano con los chismes carniceros allí donde el enfermo aúlla de dolor o gime bajo el mal agobiador. Como se vive deprisa, quíerese también de prisa una solución: o la curación o la muerte. La cirugía presenta al enfermo ese espejismo traidor del milagro curativo, de la rapidez expeditiva de la dolencia, con perspectivas risueñas de una postcuración exenta de todo retorno del mal.

A los enfermos físicos se añaden los enfermos de la mente, los que se suponen achacosos e imaginan enfermedades que no existen fuera de su imaginación febril. A estos seudos enfermos se añaden los *snoobs* varones y hembras que acuden a la cirugía llamada estética para que corrija sus defectos físicos, para que suprima todo lo que hace sombraje a la belleza o simplemente a la confección normal, para que aleje la vejez física con sus fealdades y decrepitudes, y proyectar sobre la edad madura y hasta marchita una belleza artificial y falaz y obtener un rejuvenecimiento dudoso y costoso.

De un lado, pues, los «pollos bien» y las «pollitas y pollas de lujo», los «viejos verdes» con «pasta» y los chiflados de todas esas categorías, que disponen del dinero en masa; y de otro, los enfermos pobres, hospitalizados en virtud de la ley de Seguros sociales, y toda una caterva de Sociedades mutualistas que se han desarrollado poderosamente con el advenimiento de la primera a su aplicación.

Los hospitales y las clínicas se hallan abarrotados de enfermos destinados a sufrir una o varias operaciones o, como se dice ahora, frase menos espantosa, «intervenciones quirúrgicas». Cada día constrúyense nuevos establecimientos, y cada día, automáticamente, aumenta el número de enfermos auténticos y

falaces, que se erigen en víctimas de esa fascinación del bisturí.

Las sumas que ingresan en las cajas de esos establecimientos constituyen un haber poderosísimo. Médicos y cirujanos se enriquecen en un santiamén, particularmente los jefes de clínica y los que tienen más o menos fama de «buenos» operadores. Estos últimos, como no saben cómo arreglárselas para acudir a tanta y tan lucrativa tarea, practican las operaciones por series. Hacen preparar una media docena o más pacientes en hilera y el diestro manejador del bisturí pasa del primero al último en *cinq sec*, particularmente si se trata de «carne común».

Todas las carreras de profesiones liberales están más o menos estancadas, pero la del médico cirujano queda abierta a todas las aspiraciones y a todas las capacidades de la profesión.

Vivimos la era de la cirugía. El bisturí y, sus auxiliares, con su fulgor metálico, atraen a los hombres. Las masas de dolientes dejaron los templos donde las vírgenes realizan muy escasos los «milagros» para arrojar sobre las clínicas. Falta solamente erigir el altar con el bisturí, símbolo dorado y fulgente erecto sobre el altar, donde officiaría el jefe de clínica, el mago de la carnicería con bata blanca.

Las falanges de pacientes han creado una nueva divinidad —el dios bisturí—. Para nada se necesita tocar a las causas del mal. Las terribles, múltiples e inhumanas fuentes productoras del dolor, amenazadas en su destrucción por el idealista, por el transformador, por el curandero del grave mal social en cuajo, quedan a salvaguarda. El bisturí de níquel, de plata y de oro no admite esa supresión inicial del tronco genealógico del dolor humano. El médico —salvo raras y honrosas excepciones— no desea que el flujo de enfermos disminuya ni que se agote la fuente preciosa del caudal del mal.



¿Adónde va la mujer?

Matilde Piller



¿Qué piensa la mujer, adónde va, qué finalidad es la suya? Estos y otros interrogantes nos asedian y torturan.

La mujer actual, la llamada mujer moderna, tiende a emanciparse económicamente del hombre, a ocupar los puestos que antes eran dominio de aquél, a criar sus hijos racionalmente, a formar un hogar moderno, a regir los destinos del mundo, etc.

Este cúmulo de capacidad no puede poseerlo una mujer de mediana instrucción. Se necesitan muchos conocimientos, una gran cultura. Y la mujer moderna se procura unos y otra, asistiendo a los liceos, institutos, escuelas secundarias y universidades.

No cabe duda que la mujer de hoy está mejor preparada para la vida de lo que estaba la de ayer. Y es indudable que en un número más o menos corto de años habrá conseguido acumular la instrucción y los conocimientos materiales e intelectuales que han de colocarla a la altura del hombre.

Pero, ¿podrá ser todo lo que se propone y desea, una vez en posesión de esos materiales? Esos conocimientos, esa cultura adquirida en los libros y en las aulas, ¿no la habrán alejado de su vida sensitiva e instintiva?

No dudamos en afirmarlo categóricamente. No se puede ser buena madre —en el sentido estricto de la palabra— y buena abogada o química al mismo tiempo. Y quien dice química o abogada, dice médica, arquitecta o profesora.

Puede respondérsenos que hay mujeres que se ocupan de arreglar la casa allí donde la dueña está ausente; que hay mujeres que cuidan los niños mientras la madre da una clase, visita un enfermo, hace experimentos o defiende un delincuente.

Esta clase de hogar y de maternidad no son ni modernos ni perfectos, y la mujer del porvenir debe huír de ellos como del fuego.

Tampoco hay que pensar en que habrá siempre, e indefinidamente, sirvientas y ayas.

Es de suponer que las mujeres con que contamos para afirmar y lucir nuestra intelectualidad, querrán a su vez instruirse y cultivarse.

Por lo demás, ni el hogar es perfecto dirigido por una sirvienta que, ajena a nuestros intereses domésticos, tirará al traste con nuestras economías, ni la mujer cuyos hijos están encomendados a los cuidados de un aya es una buena madre. Estos niños carecen de amor, de dirección moral, sentimental e incluso intelectual. La madre, ocupada en su vida intelectual más o menos intensa, no tiene materialmente tiempo para atender a su hijo. Por otra parte, aun cuando se quisiera coordinar la vida intelectual con la vida de mujer y la maternidad, no se podría. El espíritu está más lejos: en los números, tubos, cales y cementos, etc.

Tal vez se pueda ser intelectual y mujer, pero madre, no.

Y no es que nos disguste que la mujer se instruya y ocupe en la vida el lugar que más le agrade. Muy al contrario. Deseamos y propugnamos que la cultura femenina esté equiparada a la masculina. Pero tememos, con motivo fundado, que lo que es causa de progreso en el hombre lo sea de retroceso en ella.

Repetimos que no nos oponemos a que la mujer se instruya, se cultive —en tanto se trate de una cultura general—, pero tememos las consecuencias —sobre todo morales y sentimentales—, que pueda acarrear esa especificación a la cual se encamina.

Si para tener mujeres cumbres hemos de sufrir el triste cuadro de ver hijos fracasados en casi todas las manifestaciones de su vida, es preferible que la mujer no llegue a la universidad.

Entre una mujer vulgar, pero buena y de sentido común, y una mujer intelectual demasiado atareada, no dudamos en pronunciarnos. Y máxime si la primera posee una mínima instrucción. Esta no podrá hacer alarde de erudición, mas enseñará a su hijo a amar y respetar al prójimo; le dirá que el trabajo es patrimonio de todo ser viviente; en una palabra, hará de él un hombre recto, justo y bueno.

Un niño cuya madre le besa en el lugar dolorido después de un golpe o una caída, y otro que llora en silencio en un rincón de un gran colegio o de una gran casa, cuya madre ve de tarde en tarde o en la mesa, ¿cuál de los dos es más feliz? ¿Cuál de los dos estará mejor dotado de sensibilidad, de comprensión sentimental y moral? ¿Cómo podrá un hombre ser un buen antiguerrero si no ha tenido una madre que, amorosa, le enseñara desde la cuna que debe amar y perdonar, como ella le ama y perdona?

Se dirá que los ministros y capitalistas que hacen o preparan las guerras tuvieron madres amorosas. Nosotros respondemos, en primer lugar, que hasta para saber amar se necesita una cultura especial; en segundo lugar, que la mujer, durante muchísimos años, ha sido educada —no instruída— según para lo que se la destinaba; por eso había colegios para madres y esposas de generales, etc., y tercero, por efecto de la educación recibida, la mujer ha visto siempre en las conquistas del hombre algo superior que lo ensalzaba y ennoblecía a sus ojos. Así la madre y la esposa del teniente que era graduado capitán no veía en ello mal alguno, sino un honor. Así la madre del periodista, cuyo hijo ha sido elegido diputado o nombrado ministro, no ha pensado nunca que el nombramiento o la elección ponían al retoño de sus entrañas en posesión de elementos que la eliminarían.

Pero hoy no es lo mismo. La mujer, provista de una instrucción general, no puede ni debe pretender que su hijo sea un diputado inútil o un ministro criminal, etc., sino un hombre consciente, bueno, noble y útil a sus semejantes.

Para terminar diremos que la mujer está demasiado absorbida y se absorbe cada vez más en esa lucha titánica y justa al mismo tiempo que la pondrá al nivel del hombre, pero que la rebajará en su vida sentimental ante él mismo; que criar los hijos más racionalmente de lo que se ha hecho hasta ahora no es posible si ella no lo hace o vigila de cerca; que formar un hogar moderno y relativamente perfecto dirigido por personas extrañas al mismo tampoco es admisible, y que regir los destinos del mundo es una tarea que la eliminará completamente en todos los demás hechos de la vida, tan indispensables a la mujer.

Se desea adquirir un ejemplar de la Cartilla Filológica Española (edición primera, hecha por La Escuela Moderna), y otro ejemplar de la edición segunda, también de la misma obra.

Agradeceremos a quien pueda proporcionar estos ejemplares se dirija a J. Penalba, Borrull, 13, Valencia.



La educación sexual más allá de la higiene

Doctor Marcel Viard



STÁ fuera de duda que los malos prejuicios, las resoluciones caprichosas, el sectarismo y el odio son los mayores azotes morales de la humanidad, los que más retardan su evolución.

Algunos problemas, siendo empero de la más alta importancia práctica, son puestos por algunos en el índice, rechazados sistemáticamente y considerados como «tabú», como por ejemplo, la educación sexual.

Nosotros, que vemos las cosas objetiva y humanamente, partiremos del principio que todo lo que puede contribuir a la evolución y a la felicidad de los hombres debe ser estudiado.

La Naturaleza, en medio de la cual vivimos, debe ser observada atentamente y debemos sacar de nuestras observaciones aplicaciones prácticas, útiles a nuestro perfeccionamiento físico y moral.

Ciertamente, reconocemos que, hasta ahora, se ha tratado más de higiene genital que de educación sexual propiamente dicha. Opinamos que la preservación de las enfermedades venéreas, por importante que sea, no constituye más que un capítulo de esta educación, y que circunscribir así el problema es presentarlo bajo una luz falsa.

Se ha dicho que la educación sexual no dejaría de dar origen a abusos. Convenimos en ello, pero todo lo que contribuye al equilibrio y al progreso humanos se hace perjudicial cuando es llevado a la exageración. Esto no es particular al estudio de la sexualidad. Es útil el comer, nadie lo discute. ¿Debe uno abstenerse de todo alimento con el pretexto de que existe una multitud de glotones y de borrachos? La economía es una cualidad. ¿Debe uno combatirla porque algunos, exagerándola, se hacen avaros? ¿Vamos a desacreditar el valor so pretexto que nuestros pequeños reclutas se hicieron matar inútil-

mente en 1914, porque, llevando demasiado lejos esta cualidad, cayeron en la temeridad? ¿Deben suprimirse las playas donde mujeres y hombres se bañan juntos, desnudos, por así decirlo, fortaleciéndose así por medio de la natación, del aire marino, del sol, con el pretexto de que algunos, llevados por el vicio, se sirven de la desnudez para otros fines menos loables?

Es muy fácil verdaderamente el criticar un acto, un procedimiento o un método presentándolos únicamente por su lado excesivo y, por consiguiente, nocivo.

Aquí, como en otras cuestiones, será, pues, el buen sentido el que nos guiará, el sentido de la medida, no perdiendo nunca de vista la *ley de utilidad*.

Además de esto, hay que guardarse bien de querer trastocarlo todo.

La masa no puede evolucionar sino lentamente; ésta es otra ley. Con una gran paciencia es como construiremos sólidamente el nuevo edificio social. Importa, pues, que cada piedra (cada individuo en la especie) sea no solamente desbastada, sino bien labrada, y que halle su lugar exacto y su verdadero destino.

Dos escuelas se hallan en presencia. Una predica la abstinencia y la separación de los sexos hasta el matrimonio. De esta manera, se pretende, nada de historias, nada de enfermedades, nada de disgustos.

Error, responden sus adversarios, pues los jóvenes burlan casi siempre la vigilancia de los padres y de los educadores. Y como ignoran los accidentes a que se hallan expuestos, contraen un día u otro una enfermedad venérea o bien sufren cruelmente por una decepción amorosa.

¿Está bien ejercida la vigilancia? Son entonces las perversiones sexuales las que hay que temer. Freud ha demostrado suficientemente que el refrenamiento prolongado era el origen de un crecidísimo número de neurosis.

Ligas de sabios de todos los rincones de la

De la amistad

Panaít Istrati



ADORO la amistad. La he tenido. La he perdido. Y, esperando a que retorne, pienso en ella con toda la fuerza de mi pasión. En mis horas de descanso, cuando el recuerdo de la amistad desaparecida se me presenta en su marco melancólico, olvido los pesares, olvido toda la realidad, extendiendo los brazos y me entrego enteramente a la imagen amada. Entonces revivo instantes que, en la atrocidad de la existencia, no han podido tener continuidad. Para los corazones exentos de rencor, el goce es completo, ya que el recuerdo se les presenta desembarazado de toda villanía. Además, sé, y todos los idealistas llegan a saberlo a cierta edad, que lo sublime no existe más que en el pensamiento, en el deseo. Mi interlocutor puede no ser tan magnánimo como yo me figuro, pero ello no me impide vivir una hora de esparcimiento. Y si

la amistad es bella cuando se la posee, lo es aún mucho más durante su eclipse: cuando más apreciamos el valor del sol es en invierno, bajo un cielo cerrado. Se pierde una amistad de la misma manera como se pierde una manceba, amando... Y nos hallamos solos, no sabiendo cómo, no sabiendo porqué... Al principio no nos apercibimos de ello y continuamos hablando como si no estuviéramos solos; luego, la realidad nos despierta, pero nos obstinamos en no creerla. Después no queda más recurso que creer y aceptar. ¿Es verdad? ¡Sí, es verdad! Entonces empieza la peor y a la vez la más bella de las existencias. La peor, porque continuamos creyendo que las grandes amistades se hallan al doblar la esquina y que todo hombre encierra un amigo. Al ver cómo se estrechan afectuosamente algunas manos, cómo se sonríen los rostros o cómo se besan al despedirse en las estaciones, nos decimos: «Estos son amigos.» ¿Y yo? ¡Yo también soy un amigo! Y nos entregamos al primer desconocido que

tierra consideran que el mejor medio de escapar a un peligro es el conocerlo. Que además, el instinto sexual debe ser educado más bien que contrarrestado, procurando librar lo más posible a los jóvenes de su inquietud sexual y del sentimiento de vergüenza que una moral estrecha y puritana lleva consigo.

En cuanto a nosotros, personalmente, nuestra convicción está formada desde hace largos años. Hay demasiada propensión a no considerar más que la higiene genital, dejando a un lado por completo, o casi, la educación instintiva y sentimental. Sin embargo, es esta educación, bien hecha, la que es el verdadero regulador, el freno real de todas las impulsiones en los muchachos y en las jóvenes.

Ese instinto, esas impulsiones y esos deseos son más o menos imperiosos según que ciertas glándulas de secreción interna estén en hipo o en hiperfuncionamiento y según el grado de intoxicación del individuo (por el alcohol, por el régimen carnoso excesivo y por la sedentaridad).

La orientación de los pensamientos y la imaginación vienen también a contribuir a aumentar el desorden del individuo si no conoce o si no ha sido sometido a una disciplina especial y racional. Pero esta disciplina debe ser triple, física (higiene, deportes, etcétera), mental (dominio del pensamiento) y sentimental (autosugestiones positivas y sublimación de los deseos).

Nuestro deseo es simplemente el de mostrar la urgencia de su realización y la posibilidad de disminuirla, si no de evitar, el número de las miserias físicas y morales que traen consigo la ignorancia y los prejuicios cuando éstos han cedido el lugar al conocimiento real de las cosas.

«El amor no es profano, está profanado», dice el abate Daniel en el *Duel*, de Lavedan. Pero el amor puro no es posible entre el hombre y la mujer más que si ellos se hallan ambos en equilibrio, y el primer paso hacia ese equilibrio es el conocimiento y no la ignorancia.

nos estrecha la mano con aparente efusión y habla con cierta ternura. Y luego resulta que el pobre sólo nos buscaba para jugar una partida de billar aquel domingo en su compañía. Quería hablar de sus negocios, de su querida, del último famoso *match*, y tú le hablas de tu corazón y del suyo que... ¡no te comprende ni se te aproxima! ¡Este es un hombre sensato! Y, así, mil veces verás una golondrina y creerás que es verano y conocerás el ridículo de la grandeza de alma. Pero pasadas las penosas convulsiones de los sentimientos inconscientes, viene la calma, el bálsamo de un corazón apaciguado. En la calma continuarás sufriendo, pero sabrás que este sufrimiento es de los que deben callarse, ya que los hombres no son sensibles y sólo socorren por las desgracias que les son comunes. Hablando de la pérdida de un amigo a un honrado comerciante, te arriesgas a oírle decir que no cree en la amistad desde que prestó cien pesetas a un amigo y que no se las ha devuelto. ¡Y el mundo está lleno de comerciantes! Ahora bien, sabes perfectamente que la afeción cuya pérdida deploras no tiene relación alguna con el dinero, si no es el de ofrecerlo con presteza. De esta manera conocerás el abismo de la inteligencia humana y subirás a las cimas del dolor incomprensible. Pero no te quedarás mucho tiempo en aquellas alturas. Como el jugador empedernido que, a pesar de los fracasos sufridos y de las firmes promesas de no volver más al juego, retorna a él, así también, descenderás tú de aquella cima y probarás de nuevo tu suerte. Como aquél, te animarás por pequeñas ganancias que hacen olvidar la calma y la medida, y jugarás fuerte y perderás con brío... Ya que en la amistad, como en todo, hay una mediocridad: la de los besos en las estaciones, los apretones de manos afectuosos y las sonrisas amables, manifestaciones baratas al alcance de todo el mundo, como las joyas falsas. Muchas y muchas veces tomarás el agua bendita por vino de Málaga, y al amigo de todos por uno tuyo. Y tantas veces te volverás a encontrar solo con la convicción de que tu amistad es como la inspiración que visita el corazón y el cerebro durante una noche o la duración de un paseo, luego se marcha y es sorda a los llamamientos. Sólo después de numerosas caídas y de muchos despertares encontrarás, vacilante, el buen camino, que es el de la resignación. Pero, ¡atención en este recodo! No debemos resignarnos maldiciendo: no se maldice la luz al quedarse ciego, sino que se vive de su recuerdo. La amistad,

cuyo germen encierra tu corazón, probablemente desde el día en que fué concebido, no es de las que son rencorosas para con los amigos eclipsados, ya que es la esencia de la generosidad, como el amor de estas madres que continúan amando a su hijo hasta después de haber sido apaleadas y arrojadas a la calle por aquél. Puedes recorrer el mundo sin encontrar un alma gemela a la tuya; esto no prueba nada, o a lo sumo te demuestra que la casualidad se niega a servirte: uno no se entrega a un hombre con la misma facilidad que se entrega a una mujer; se puede amar a no importa qué hermosa, como se come no importa qué fruta; pero para estimar a un amigo es preciso que sea portador del sublime altruísmo, como lo es el sol para ciertas flores que esperan que despunte el día para abrirse. Y, si por un feliz cruce de los caminos de la vida, este genio de la amistad viene a confirmar tu propio genio, no dudes de su existencia ni te lamentes cuando se eclipse. Cuando haya desaparecido vivirás de su estela luminosa, que embellece la Naturaleza y hace que tu soledad se llene de esperanzas, como la soledad de la joven abandonada que lleva en su vientre el fruto del amor que la ha fulminado. ¡Por todas partes donde pongas el pie encontrarás las huellas de su paso! Por dondequiera tu pensamiento se dirigirá a él, ya que las cosas por sí mismas tienen una belleza muy fría sin el Amor. ¿Qué son las hermosas salidas del sol, los soberbios crepúsculos, las noches argentadas, las interminables correrías por los bosques y por los campos en el mes de mayo, respirando el perfume de las flores campesinas, que ensanchan nuestros pulmones y apaciguan nuestro espíritu, sin el gran Amor, que fecunda nuestros sentidos? Tristezas, desolaciones neptónicas. Los suicidios de los melancólicos son más frecuentes en el mes de mayo que en octubre, porque la resurrección de la Naturaleza no concuerda con el cielo gris de sus sombríos pensamientos. El encanto está en nosotros mantenido por el AMOR. Fuera, hay la gran Indiferencia.

CONOS EUGENICOS « A Z C O N »

El más eficaz y seguro remedio contra el embarazo. El producto por excelencia para la higiene íntima de la mujer, y un poderoso profiláctico contra las enfermedades venéreas.

Caja con 12 conos, 5'50 ptas. Envíos por correo, 6 ptas. Envíos a reembolso, 6'50 ptas.

Lo que cuesta el Estado

Gastón Leval

(Conclusión)

	Francos
Sobre estos 200.000 francos, deberá pagar primero el 18 por 100, o sea	36.000
Pagará, además, una sobretasa de crisis que, de acuerdo a las cuotas establecidas, le costará	13.256
<i>Total</i>	49.250

Quedará, pues, la cantidad de francos:

200.000
— 49.250

150.750

Estos 150.750 francos deberán añadirse a los 200.000 francos de renta de nuestro administrador, que deberá cotizar el impuesto a la renta por la suma de 350.750 francos.

Sobre esta cantidad, la parte de los impuestos sobre los 150.750 francos pasará en las categorías que excedan 200.000 francos.

Sobre la categoría de 200.000 a 300.000, pagará el 24'60 por 100, o sea 24.600

Sobre los 50.750 francos que exceden esta cantidad, pagará el 31 por 100, o sea ... 15.732

Total 89.582

»En consecuencia, sobre este sueldo de 200.000 francos, el Estado habría retenido cerca del 45 por 100.

»Huelga insistir: la imposición legal suma ya (impuesto cédular e impuesto sobre la renta), 76.332 francos.»

La carta seguía con protestas contra las nuevas imposiciones que debían discutirse, pero no para solicitar o exigir del Estado la reducción de sus gastos y de sus recaudaciones, sino para solicitar o exigir que no se extorsionara tanto a las clases pudientes. Por consiguiente, que se extorsionara más a las necesitadas.

Pero lo interesante es que, sobre 400.000 francos, el Estado quitaba 165.914 y dejaba sólo 234.086. Es un servidor que cuesta caro, y sus protegidos sienten la garra de su «amigo» en tal forma, que no les desagradaría, si no necesitaran de este dogo monstruoso, deshacerse de él con la mayor rapidez.

El Estado les obedece cuando quiere. Y les manda también cuando quiere. Apoya a la propiedad privada, pero la ataca y la atacará tantas veces como lo requieran sus intereses. Tiende incluso a desplazarla, a sustituirla. La campaña internacional de los ilusos socialde-

mócratas para «nacionalizar» las fuentes de producción, los medios de transporte, etc., compagina con los planes del coloso y de sus huestes. Lentamente el Estado va siendo propietario. Se va estatizando la riqueza y la producción. El Estado tiene ferrocarriles, canales, plantaciones, fábricas. El Estado negocia. Sus monopolios y dominios le proporcionaron en Francia el 15 por 100 de sus ingresos, en 1875; el 16, en 1914; el 11, en 1926. La proporción es hoy superior. Tiende a subir en todas las naciones, aunque con alternativas varias, como consecuencia de las variaciones del barómetro económico y de la resistencia opuesta a este competidor por los detentadores de la propiedad privada.

¿Implicaría su dominio, como se ha pretendido tantas veces, la no explotación del hombre por el hombre? Afirmarlo sería un error ya verificado. No seríamos explotados por el capital o el patrón, pero lo seríamos por la casta de los burócratas, que no cobraría interés sobre sus propiedades o sus acciones, pero que succionaría a la sociedad con sus sueldos enormes, multiplicándose numéricamente sus componentes por cuatro, cinco o seis, de acuerdo al aumento de sus actividades, y siendo sus privilegios tan importantes o más que la renta del capital. Además, integrándolo las fuerzas de represión y militares, el Estado, que no tendría competidor en su propio terreno, estaría más libre aún en el campo político para imponer a la sociedad sus apetitos y sus ambiciones. Tendríamos, como se tuvo ya en otras épocas de la humanidad, un régimen de castas. La casta estatal por un lado, la casta paria por el otro. El antiguo Egipto, y especialmente el régimen incaico del Perú, en el que existía un socialismo administrativo y estatal que puede ser un antecedente interesantísimo sobre la posibilidad de una organización social sin patronos, y resultar moralmente superior en cuanto aseguraba la vida a todos, y no había crisis en las cuales el pueblo se moría de hambre por la gran abundancia de la producción. Pero la vida era entonces muy sencilla, pocos eran los recursos en los Andes ásperos, y la explotación administrativa se limitaba a las altas esferas, al inca propiamente dicho. Poco pesaba esto en la vida de los cinco millones de habitantes del país. La vasta asociación de explotadores del Estado moderno pesaría en una forma muy distinta sobre la sociedad y la falta de libertad sería la misma. Nada habríamos ganado en sentido económico y mucho habríamos perdido en posibilidad de liberación.

La parte del Estado en la riqueza pública

El monto de los presupuestos que hemos citado refiriéndonos sólo a algunas naciones cuyo caso es el de todas, con muy pequeñas variantes, y lo que ese monto

representa de la vida tomada a las masas laboriosas, productoras o suministradoras de los medios generales de existencia, es un elemento decisivo para juzgar y condenar la actuación y la existencia misma del Estado. Pero quedan otros aspectos por analizar, para que el juicio de cada uno sea más amplio y definitivo. Vamos a examinar ahora cuánto absorbe de la riqueza general, o más exactamente de la llamada renta nacional, es decir, de los ingresos generales de un país, sin distinción de clases, de categorías o especialidades.

En 1913-14, la renta nacional de Alemania fué estimada en una suma equivalente a 45.700 millones de reichsmarks actuales. Los gastos totales de las autoridades públicas fueron de 7.178 millones. En 1925-26, las cantidades fueron, respectivamente, 65.000 y 14.465 millones de reichsmarks; en 1928-29, 75.400 y 20.465. La proporción de los gastos estatales evolucionó, en el período citado, del 15'7 al 22'3, y por final, al 27'6 de la renta nacional. Según las estadísticas del Reich, era del 28 por 100 en 1930. Hoy debe ser superior.

La renta nacional de Suecia fué de 2.980 millones de coronas en 1913, y de 6.750 en 1928, pero el gasto total de las autoridades públicas fué, respectivamente, de 463 y 1.473 millones, es decir, de 15'5 y 21'8 por 100. La proporción crece también.

Estados Unidos acusa las siguientes cifras, en dólares:

Años	Renta nacional	Gastos del Estado	Porcentaje
1913	34.400	2.919	8'5
1925	79.200	11.126	14'0
1929	85.200	13.048	15'3

Se advierte la misma evolución en todas partes. La parte de la renta nacional que el Estado francés absorbe era, según cálculos alemanes, del 14 por 100 en 1913, del 16 por 100 en 1920, del 19 por 100 en 1926, del 21 por 100 en 1928 y del 22 por 100 en 1930. Pero la estadística general de Francia las ha rectificado. Según ella, la proporción había sido de 22 por 100 en 1926 y de 26 por 100 en 1930.

Inglaterra acusa 22 por 100 en 1926, 23 por 100 en 1928 y 24 por 100 en 1930.

Compárense los beneficios procurados por el Estado a cambio de lo que absorbe de la renta general. Esta absorción se compensa con la instrucción pública y algunos servicios cuyo importe y valor sobre el presupuesto general representa en cuatro naciones tipo el 17'7 por 100 del mismo, proporción que puede ser reducida a la mitad por las razones que hemos expuesto.

Pero el porcentaje de la riqueza absorbida es, en esta época de crisis, más elevada todavía. Porque mientras la renta nacional disminuye, los presupuestos siguen subiendo primero, se mantienen iguales después y, por fin, disminuyen en proporciones muy inferiores.

Esta afirmación podría ilustrarse con un análisis detallado que resultaría demasiado prolongado y pesado para el marco en el que debemos limitarnos. El presupuesto español de 1933 contenía ya un aumento de 250 millones de pesetas sobre el anterior, el cual era ya más elevado que el de 1931. Mientras tanto, el nivel general de la vida bajó terriblemente.

En Estados Unidos, la renta nacional fué, en 1929, de 85.000 millones de dólares. El total de impuestos alcanzó a 13.048 millones, el 15'3 por 100 de la renta según hemos visto. En 1932, ésta bajó hasta 38.000 millones, y los impuestos fueron, según los cálculos de B. C. Farbes, 14.000 millones. Del 15'3 se ha pasado al 36'64 por 100.

El economista argentino, Alejandro Bunge, suministró no hace mucho cifras demostrativas de un mismo hecho con relación a su país. Reproduciremos las que se refieren directamente al problema: rendimiento colectivo anual de la riqueza en millones de pesos: 1916, 5.400; 1928, 8.000; 1933, 4.800. Gastos fiscales nacionales, provinciales y municipales: 1906, 604; 1928, 1.300; 1933, 1.300 millones. Las deudas hipotecarias pasaron en los mismos años, de 1.900 a 4.500 y 5.000 millones de pesos. Conclusión: la proporción de los gastos fué, respectivamente, de 11, 16 y 35 por 100 del rendimiento colectivo de la riqueza.

Un estudio detenido del mismo fenómeno en los demás países haría llegar a cifras más o menos iguales. Los ejemplos dados son, a nuestro juicio, casos típicos de un fenómeno general.

Recapitulando, constatamos:

1) Que la explotación del Estado pesa tanto sobre todas las naciones, que la proporción de lo que sustrae a la sociedad excede al porcentaje medio de ganancia de los mismos capitalistas. En efecto, la renta del capital, de la propiedad y de todas las formas del privilegio clásico no alcanza el 25 y hasta el 35 por 100 de la renta total. Puede considerarse que los ingresos fiscales son únicamente beneficios, ya que el Estado no coloca capitales propios. Su renta no viene de capitales y esfuerzos productivos, y los beneficios que presta no alcanzan a la décima parte de lo que extorsiona. El Estado ha llegado, por lo tanto, a ser un explotador más temible que el capital. Es un hecho que no se pone bastante de relieve en las críticas a la sociedad actual, como al señalar y discutir las orientaciones del futuro.

2) El Estado explota al capital al mismo tiempo que le sirve y tiende a sustituirlo, lo que demuestra que no está colocado fatalmente bajo su dependencia, y que se desarrolla ante todo y sobre todo de acuerdo a sus particulares intereses; en consecuencia, creer en su desaparición automática con la desaparición de la lucha de clases, es uno de los más graves errores del marxismo.

3) El Estado no es un ente abstracto, metafísico e impenetrable, sino una asociación de nuevos explotadores, un ejército de burócratas de alta categoría, que explotan a la sociedad mediante los impuestos y todas las gabelas imaginables, y constituyen una especie de tercera clase con vistas a desplazar la de los privilegios y a sustituirla, reemplazando el régimen actual por un régimen de casta burocrática —gubernamental y militar—, que explotaría a la gran masa trabajadora tan inicua como lo ha hecho hasta ahora el propietario y el capitalista, obstaculizando más aún toda posibilidad de liberación.

Néstor Makchno

J. García Pradas

El día 28 de julio, antes de cumplir los cuarenta y cinco años de edad, ha muerto Makchno en París; en la pobreza, la tuberculosis ha acabado con su vida heroica, extinguida la cual, el coro de los calumniadores ha levantado su voz contra el recuerdo y la fama del indómito revolucionario de Gualiai-Polie.

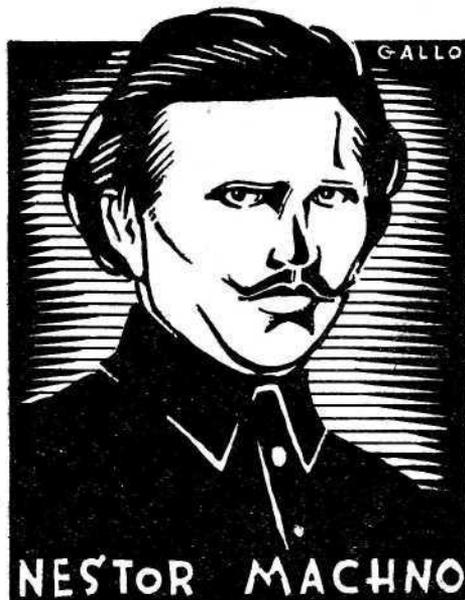
Es interesante, y necesario también, escribir digna y verazmente acerca de Makchno; conviene hablar de su historia, porque fué un gran defensor de la libertad, porque su figura moral será, frente al embrutecimiento de las muchedumbres que piden autoridad, que ansian regímenes de fuerza, un ejemplo formidable, cuya influencia no acabará en nuestra época.

Néstor Ivanovitch Makchno nació el día 27 de octubre de 1889. Procedía de una familia de campesinos jornaleros, y fué educado en la aldea de Gualiai-Polie, distrito de Odecxamdrowk, en Ekaterinoslav. A los diez años perdió a su padre, y ya hacía tres que —pastorcillo— guardaba vacas y ovejas en su pueblo. Después, fué motril, peón de granja, y a los quince años de edad ya había llegado, con todas sus inquietudes, con su espíritu de llamas y su voluntad de acero, a las filas revolucionarias. Fué un militante en el que se advertían una fe inquebrantable, firme, segurísima, y un arrojo sorprendente, sereno, cerrado a la indecisión y al miedo; ambas cualidades hicieron de él un hombre de acción, un revolucionario cuyos sentimientos e ideas se manifestaban, mejor que con palabras, con hechos.

En 1908 se le supuso complicado en el asesinato del policía Lipetchenko, y Makchno fué condenado a la horca; pero, por su juventud, por ser menor de edad, tal pena le fué conmutada por la de treinta años de presidio, y fué encerrado en la prisión central de Moscú hasta el año 1917. En la cárcel se manifestó también su rebeldía, la impetuosa libertad de su carácter, y ello le valió el odio de los carceleros. En esos nueve años de encierro, de reclusión, Makchno no sólo desarrolló los sentimientos que le hacían amar la libertad, sino que también fecundó su inteligencia, leyó y meditó mucho, se preparó bien para luchas ulteriores.

¡En buen año quedó libre! Salió a la calle el día 1.º de marzo, y sus ansias de actuar, de abatir poderes, de derrumbar la tiranía blanca, acumuladas, potentísimas, le llevaron a Ucrania, a su tierra natal, sobre cuya agitación pasaría su impetuosa libertad con fragor de trueno y lumbre de relámpago.

Makchno, como potencia revolucionaria, fué para Ucrania lo que Lenin fué para el resto de Rusia. En cuanto puso las plantas en su país, se apresuró a organizar elementos dispersos, a unir energías, a relacionar a los elementos revolucionarios. Fundó una Comuna libre y preparó un movimiento libertario de gran fuerza, dió a una muchedumbre de campesinos aquella fe y aquel arrojo que a él le caracterizaban. Ucrania estaba en fermentación, era sacudida por una intensa, violenta y confusa guerra civil. Ucrania, región rica, eminentemente agrícola, de tradición liberal, había sido durante muchos años algo así como un refugio para los revolucionarios, para los perseguidos, para los elementos conculados contra el zarismo; abierta, como un hogar, a los rebeldes de esas demás regiones, tanto había per-



dido en carácter propio cuanto había ganado en anhelos de independencia, como ocurre en España con Cataluña —más exactamente: con Barcelona—.

Durante más de tres años, Ucrania vivió agitada por una gran pugna de tendencias y opiniones, en constante guerra civil; catorce Poderes distintos se derrumbaron —perdido el pedestal— en ella durante aquel tiempo, que quizá sea el más interesante de su historia, cuyos testimonios aparecen en ciudades y aldeas, en cada esquina, en cada palmo de tierra, como recuerdos o huellas indelebles de una heroica epopeya popular.

Al estallar en Rusia la Revolución, Ucrania, frente al mundo occidental, era la primera barricada, la trincherera de vanguardia, el frente. Por allí quiso abrir brecha la contrarrevolución. Los ucranianos ricos pidieron el auxilio extranjero, y un ejército alemán invadió el agitado país, al mando de Skoropadaski. Luego, Petliura, de acuerdo con Francia, cayó también sobre los revolucionarios, contra los cuales lucharon a sangre y fuego, salvajemente, las huestes de Denikin, de Indenik, de Koltshak y de Wrángel. Pero Ucrania no se humilló, no fué vencida.

¿Por qué? Volvamos a Makchno. El fué la figura principal de los Soviets Libres, que se convirtieron en guerrillas indomeñables, denodadas. Pequeño de estatura, grande de espíritu, Makchno fué el salvador de Ucrania y uno de los más estimables defensores de la revolución soviética. Su fe de siempre hacía que, en la lucha, su arrojo llegase a la temeridad, y le daba valentía suficiente para aparecer sereno y seguro de sí mismo en los momentos de mayor peligro, cuando todos los rebeldes se creían derrotados. Su mirada escrutadora, penetrante, toda fuego y firmeza, movilizaba a los hombres como un designio poderoso ineluctable. En Ucrania, los bolcheviques tenían muy escasas fuerzas; la mayor parte de la población era anarquista. Makchno, que la controlaba, que la llevaba a la lucha, lo sabía bien; pero, para salir al paso de las huestes contrarrevolucionarias, no tuvo ningún inconveniente en colaborar con los rojos. La bandera negra del anarquismo ondeó más alta que la roja de los bolcheviques sobre los campos de Ucrania, ante los ejércitos majnovista —la «kéh» rusa suena como nuestra «j»— y rojo unidos. Ucrania está hoy dentro de la U. R. S. S. gracias a la heroica lucha de Makchno. El Tratado de Brest-Litowsky, concertado por los bolcheviques con la Ale-

Sobre la panspermia

Francisco García Galera

Director de Minas y Topógrafo



STUDIOS, en su número de mayo, publica un artículo sobre la panspermia, muy razonado. En él dice que los más pequeños gérmenes vitales se trasladan de un planeta a otro, y que, segura y naturalmente, deberán ir a parar no a otros planetas ya habitados y, por ende, saturados ya de vida, sino que elegirán planetas que, no estando aún habitados, ofrezcan por su estado cósmico mayores condiciones de vitalidad.

Pero yo no estoy conforme con esta teoría, aunque parezca cierta a los que no se tomen la molestia de reflexionar profundizando en este estudio tan interesante.

Entiendo que los gérmenes vitales de los planetas, no viajan a ninguna parte, es decir, a otros planetas, por la sencilla razón de que no pueden desplazarse del ambiente que les creó. «Nada puede vivir fuera del ambiente que le dió vida.» Lo que ocurre es que todos los planetas ya en condiciones de vitalidad «se crean la vida» que su ambiente produce, sin esperar que vengan gérmenes vitales de ningún otro planeta. Si esta teoría fuese cierta, NO EXISTIRIA LA VIDA EN NINGUN PLANETA. Porque, ¿de dónde vino el germen vital al primer planeta habitado en el Universo? En alguna parte brotó el primer germen, y es natural que brotara en el mismo planeta habitado. Y si ello tiene más visos de verosimilitud que cuantas teorías se le opongan, ¿no es cierto que en todos los planetas que se encuentren en las mismas o análogas condiciones que el primero en que brotó el primer germen de vida espontáneamente, porque su ambiente lo creó, brote también el primer germen, y con ello la vida, sin esperarlo de ningún otro planeta?

La teoría de que el germen viaje, los fotones de la luz viajen, etc., etc., debe pasar de nuevo por el

tupido tamiz de la inteligencia y estudiarla otra vez para desechar cuanto exista de espejismo en ella. Creo que muchas de estas apreciaciones, si no todas, irían a parar al cesto de las apariencias engañosas. No podrían resistir nuevas investigaciones razonadas con cordura y desapasionamiento. Hay que tener presente que todo creador de una nueva teoría está tan saturado de ser cierta la que él cree una verdad científica, que la pasión desequilibra la balanza de la lógica razonada. Yo mismo puedo estarlo, sin darme cuenta, respecto a «MI NUEVA HIPOTESIS DEL UNIVERSO» o BIOCOSMIA, cuyo fundamento estriba en la negación de la materia (inerte y sin vida) y el reconocimiento de la «vitalidad en toda la materia». Desde la menor cantidad, llamada electrón, fotón, átomo o como sea, hasta el planeta de mayor volumen del Universo, la vida lleva en sí sus manifestaciones peculiares y, por tanto, recibe o es susceptible de diversas sensaciones, para lo cual hay que reconocerle lo que se ha dado en llamar *alma* (no en el sentido que hoy se le da a esa palabra, pues el alma de los seres no es más que la resultante mecánicovital de todas las componentes de la materia constitutiva del cuerpo). Indiscutiblemente, el átomo tiene vida propia, y el planeta, materiales, aunque a nuestros sentidos no se manifiesten, por su aparente inmovilidad, y donde la vida existe pronto se ordena la materia para presentar una forma orgánica de movilidad, cual el hombre, o de raigambre, cual las plantas.

Si yo estoy en posesión de la verdad, con ella viene a tierra la teoría panspérmica, como tantas otras.

Invito a los hombres más capacitados a estudiar desapasionadamente mi teoría (más extensa en mi hipótesis nueva del Universo), y creo se me dará la razón y se abrirán nuevos cauces de investigación científica en la vida de los pequeños y grandes seres materiales del Universo.

mania imperial, dejó a esta región completamente a merced de la rapiña austroalemana, que cayó enseguida sobre Ucrania. Makchno contuvo a los invasores, los venció, y luego, poniendo su parecer sobre la opinión y las órdenes de Trotsky, derrotó a los «blancos», principalmente a Denikin. Entonces, Rusia entera volvió la mirada a él, al libertador, que quedaba convertido en uno de los más excelsos héroes de la revolución. Entonces, a querer, Makehno habría sido lo que le hubiese dado la gana.

Pero no era un aribista, ni un caudillo vulgar, ni un bandolero. El defensor de la independencia de Ucrania, después de derrotar a los extranjeros invasores, después de vencer a los «blancos», después de enviar a los hambrientos proletarios del centro de Rusia el botín de guerra que sus huestes lograban arrancar de manos del enemigo, después de immortalizarse en mil hazañas, tuvo

fuerza y dignidad para superarse a sí mismo, y no quiso aceptar la dicitadura bolchevique, no quiso convertirse en tirano del pueblo al cual había hecho pelear por la independencia, por la libertad. Y luchó contra los rojos. Fué vencido en el campo de batalla. Los ejércitos bolcheviques deshicieron sus huestes. Trotsky, desde el Poder, dirigió la campaña de exterminio y de difamación. Ahora, en el destierro, quizá lo recuerde con pena... Se acabó con el movimiento majnovista. Pero Makchno, fiel a sus ideales y a su noble fe, jamás fué vencido. Cuando no pudo luchar, se fué a París con su compañera y una hija de corta edad. ¿No era esto otro acto de heroísmo? Indudablemente. Fué a París, repito, y allí, humildemente, ganando lo necesario para su sustento y el de los suyos como carpintero, ha vivido durante diez años, hasta que la tuberculosis le ha llevado a la tumba.

Preguntas y respuestas

R. Remartínez

Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158.—Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, Conde de Salvatierra, 19.—No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general, y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.—Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.

PREGUNTA: *Efectuado un cóito, ¿cuántos días han de pasar para considerarse libre de todo contagio?*—Uno que desea saber.

RESPUESTA: Para la blenorragia bastan pocos días, porque suelen aparecer los primeros síntomas (picor, irritación y escozor al orinar y enseguida la supuración) muy pronto. Lo mismo para el chancro blando o venéreo. Pero para la sífilis son precisos quince a treinta días, porque la aparición del chancro es tardía, a veces tres o cuatro semanas después del contacto sexual ineficaz.

PREGUNTA: *¿Es cierto que se emplean cañones contra las tormentas, y cómo son aquéllos?*—Pepe.

RESPUESTA: Se han empleado hace unas décadas, pero su poca eficacia los hizo caer pronto en desuso. Se cargaban con pólvora sola generalmente y hubo diversos modelos que la experiencia ha ido haciendo retirar por infructuosos.

PREGUNTA: *¿El hombre obra por instinto o por inteligencia?*—Manumitir.

RESPUESTA: Es complejo el mecanismo, pero trataré de resumírselo. En el fondo de todo acto, de toda volición, de toda tendencia determinativa, late siempre un instinto. El instinto es el elemento de defensa de lo vivo. A través de las más complicadas determinaciones, de las convicciones y de las ideologías de un individuo, es posible seguir la evolución de un instinto que se complementa luego y se complica con aditamentos y adquisiciones ulteriores, pero el substratum es siempre un instinto.

El camino del instinto para llegar a ser un juicio es el siguiente:

Instinto → Imagen → Sentimiento → Idea → Juicio

Veamos, por ejemplo, el caso de un individuo que rechaza una agresión personal. Obra entonces el instinto vital o de conservación de la especie. Lo primero que hará es esquivar el cuerpo, eludir el golpe, huír, ocultarse, etc., para evitar el daño, eligiendo el procedimiento que juzgue mejor. Pero este juicio o elección ulterior ha seguido el camino antes expuesto: El instinto afectado da lugar en lo subconsciente a una

imagen del peligro; de esta imagen se origina un sentimiento (de temor, de defensa), y de éste una idea, ya consciente y claramente perceptible como tal, y, finalmente, del análisis de esta idea y comparación con otras surge el juicio, que determina la volición del acto. En realidad, es más complicado todo esto, pero no dispongo de espacio para explayarlo.

Los principales instintos, tendencias o reacciones instintivas de la Psiquis, son diez, a saber: *Instinto vital* o de conservación del individuo (el más fuerte de todos, móvil de casi toda humana actividad); *Instinto sexual* o de conservación de la especie (de avasalladora fuerza también y múltiples derivaciones); *Instinto del amor a los hijos*; *Instinto del trabajo*; *Instinto de la posesión*; *Instinto de la libertad*; *Instinto de la verdad*; *Instinto de la proporcionalidad*; *Instinto de la sociabilidad* (derivado de los dos primeros), e *Instinto del miedo* o principio de causalidad.

Confórmese de momento con esta somera relación por falta de espacio, si bien es posible que este asunto sea en su día motivo de un artículo para su ampliación.

PREGUNTAS: *¿Cuál es la postura mejor para comer, la de sentado o de pie? ¿A qué obedece un tartamudeo pasajero —dos o tres días— en unos niños?*—F. Mata.

RESPUESTAS: A la primera: Debe comerse sentado y, normalmente, reposar echado un rato la primera parte de la digestión. Esto en términos generales, pues a las personas obesas o con retardo nutritivo les conviene, por contra, andar luego de las comidas.

A la segunda: Seguramente a un resabio o viciación del habla que adquirieron en sus juegos.

PREGUNTA: *¿Se aprende más leyendo en alta voz lo que se estudia o leyéndolo mentalmente?*—Galla Juno.

RESPUESTA: Según. Hay individuos de memoria de tipo auditivo que asimilan mejor lo que oyen, que lo que ven, y por esta razón estudian en alta voz. En cambio los que tienen una memoria visual no precisan de este artificio y leyendo mentalmente asimilan mejor.

PREGUNTA: *Diga si es verdad que los ríos y arroyos, sobre todo si dejan de correr en el verano, producen el paludismo. ¿Es cierto?*—José López.

RESPUESTA: Los ríos y el agua en general no producen el paludismo. Lo que sucede es que en las aguas estancadas en el verano se desarrolla y realiza sus metamorfosis, desde el estado de larva a insecto perfecto, una variedad de mosquito llamado anofele, que es el que transmite, por picadura o inoculación, el parásito de la fiebre terciana, paludismo o fiebre de los pantanos. De aquí las medidas de saneamiento de charcas y aguas pantanosas o estancadas que se realizan o deben realizarse en los lugares donde tales abundan para evitar esas dolencias casi siempre endémicas en determinadas regiones.

PREGUNTA: *Sobre principios nutritivos.*—E. Pastor.

RESPUESTA: Para una perfecta nutrición humana se necesitan varias clases de alimentos, o mejor dicho, de principios nutritivos, aparte de otras sustancias complementarias (vitaminas, etc.). Estos principios nutritivos son de tres clases: NITROGENADOS o albuminoides (LLAMADOS TAMBIEN ELEMENTOS O PRINCIPIOS PLASTICOS, porque constituyen el material orgánico de reparación de nuestros tejidos), GRASAS (denominadas también principios CALORICOS, porque de su combustión o transformación se produce gran cantidad de calorías) y CARBOHIDRATOS o principios ENERGETICOS, ya que de su alimentación sacamos el máximo de energía específica (azúcares, féculas, etc.).

Son particularmente ricos en albúmina y principios nitrogenados las legumbres, la leche, los huevos, la fruta oleaginosa, etc. Contienen bastante cantidad de grasas los quesos frescos, la nata y la fruta oleaginosa (almendra, nuez, coco, etc.) y son especialmente ricos en hidratos de carbono (azúcares y féculas) los cereales y las frutas frescas sobre todo.

No puede indicarse una ración general normal para todos los individuos, pues la cantidad de todos y cada uno de estos principios nutritivos depende de multitud de factores, sobre todo de la edad, capacidad de asimilación, tipo del individuo, género de trabajo que efectúa, etc., etc., y no pueden establecerse normas fijas a priori. Por término medio, para un adulto que efectúa un trabajo físico moderado y cuyo tipo nutritivo sea normal, se necesitan por día unos 50 gramos de albúmina, unos 30 de grasa y unos 500 de hidratos de carbono.

Si desea más detalles puede leer cualquier obra que trate de alimentación racional del hombre. Le aconsejo busque *Vegetarismo o carnivorismo*, de Sitritmatter.

PREGUNTA: ¿Por qué los naturistas no beben vino procediendo éste de una fruta?—C. Sempere.

RESPUESTA: En primer término hay muchos, no naturistas, que saben que el alcohol en todas sus formas y dosis es un veneno lento que intoxica y degenera el organismo.

En segundo término, no por venir de una fruta ha de ser bueno. Lo es el zumo sabroso de la uva, al natural, pero no ese líquido fermentado (transformación del azúcar natural en alcohol) que es el vino, degeneración artificial del santísimo y delicioso jugo primitivo.

PREGUNTA: ¿Es cierto que con el régimen naturista la mujer pare sin dolor?—Un curioso.

RESPUESTA: Es, relativamente, cierto. En efecto, el parto absolutamente normal debería ser para la mujer como lo es para los animales un fenómeno mucho menos peligroso y trágico de lo que es. Ello es debido a que las condiciones antinaturales de vida han hecho de la pobre especie humana civilizada una calamidad. Por la misma razón, para la mujer que vive una vida racional, que se alimenta según corresponde a su especie, que hace ejercicio, cultiva su piel, etc., el parto es casi siempre un fenómeno mucho menos aparatoso y menos doloroso o difícil de lo que se tiene por habitual.

PREGUNTA: ¿Es inminente una nueva guerra? En este caso, ¿cuál es la misión de los jóvenes soldados?—Velázquez.

RESPUESTA: Tanto como inminente no lo creo. Muy posible, sí. Ello conviene a ciertos intereses capitalistas

y responde al estado de bárbaro egoísmo de algunas potencias. Con todo es muy probable que la humanidad actual, aleccionada por la trágica pesadilla de la pasada Gran Guerra, no se dejase ya lanzar a una matanza con la mansedumbre de corderos conducidos al matadero. Los horrores de la guerra pasada (que serían inconcebiblemente aumentados en la futura por los nuevos inventos de mil artificios destructivos de espantosa eficacia) es de esperar que abran los ojos a los hombres, haciéndoles conscientes de su fuerza frente a una minoría de mangoneadores que quisieran impelerlos de nuevo a un caos.

El único camino: Negarse todos los hombres, como uno solo, a servir de víctimas y a hacer de verdugos de sus hermanos. ¿Qué podría contra una ley o una orden de cualquier elevado personaje una negativa rotunda y en bloque de todos? Para esto hay y funciona activamente en todo el mundo una Liga contra la guerra, a la que puede dirigirse para más detalles.

PREGUNTA: De Juan de Madrid.

RESPUESTA: El anuncio que indica encubre una de esas grandes instituciones que funcionan a base de amplias propagandas. La eficacia de tales métodos radica más en la sugestión del paciente que se somete a ellos que en su escasa virtud.

PREGUNTAS: *Indíqueme una buena revista naturista española. Indíqueme una casa donde pueda procurarme un buen diccionario español. ¿Es cierto que en ciertas personas el agua que beben se transforma en grasas?*—Berenguer.

RESPUESTAS: Le recomiendo *Acción naturista*, de Madrid (director, doctor Ruiz Ibarra, calle de Fuenca-ral, 138) y *Helios*, de Valencia (director J. García Giner, calle de Segorbe, 3).

Para adquirir un buen diccionario (le recomiendo el de la Academia de la Lengua) puede dirigirse a librerías o buenos centros de publicación o editoriales importantes.

A la tercera pregunta: No hay tal cosa. Lo que sucede es que a ciertos temperamentos el agua determina un cierto grado de retardo nutritivo con la sobrecarga adiposa consiguiente.

PREGUNTA: De Gimeno.

RESPUESTA: Su caso no puede resolverse sino personalmente. Le brindo la oportunidad de que vaya a verme personalmente (puesto que reside cerca de Barcelona) cuando yo vaya a dicha ciudad a fines de este mes como verá anunciado en otro lugar de este número.

PREGUNTAS: *¿Qué son vitaminas? ¿Qué es metafísica? ¿Se puede curar la timidez?*—Yoko, Hito.

RESPUESTAS: Vitaminas son unos compuestos aun mal conocidos que se encuentran en los vegetales crudos, en las frutas, en el grano o cubierta de los granos de los cereales, etc., y que sin ser principios nutritivos directamente resultan indispensables a la nutrición, resultando de su carencia multitud de enfermedades. No insisto sobre el tema porque recientemente se han publicado en ESTUDIOS artículos muy bien documentados sobre el particular.

A la segunda: *Metafísica es*, según Comte, una CIENCIA DE COSAS INACCESIBLES, es la ciencia que trata de los principios universales y de las cosas del orden espiritual en sus aspectos de mayor universalidad y abstracción. Desde Aristóteles a Kant

y a los filósofos modernos se han dado infinidad de definiciones que en nada alteran al fondo o esencia, sino a meros detalles de forma.

A la tercera: Se puede curar, sí, señor. Puede pedir cuestionario si lo desea.

PREGUNTAS: *Sobre medios anticonceptivos.* Otra: *¿Qué es la prostatectomía?*—Ruiz.

RESPUESTAS: A la primera: Todos esos procedimientos absurdos y peligrosos están de más como recursos anticonceptivos. ¿A qué buscar la complicación y el riesgo cuando con medios sencillos, eficaces y económicos se puede llegar sin peligro al mismo resultado? El uso de unos conos impregnados en sustancias destructoras del espermatozoide e inofensivas para la mujer, las irrigaciones de productos adecuados, etc., bastan, y no es necesario recurrir ni a operaciones quirúrgicas, ni a inyecciones, ni a métodos raros o a extravagancias peligrosas.

A la segunda: La prostatectomía es la operación quirúrgica que consiste en la ablación o extirpación de la próstata, órgano glandular que tenemos detrás de la vejiga y sobre el recto.

PREGUNTAS: *¿Se puede uno operar de la circuncisión sin dejar los quehaceres habituales? ¿Qué puede suceder a un herniado que no lleve aparato? ¿Cuál es el peso reglamentario de un hombre de veintidós años y de 1'80 metros de altura?*—Un lector.

RESPUESTAS: A la primera: Puede operarse, pero no estará de más unos días de relativo reposo, que favorecerán la cicatrización, las curas, etc.

A la segunda: Una hernia abandonada a sí misma, sin aparato de contención, es siempre un peligro. El riesgo mayor es una estrangulación, accidente gravísimo (si bien poco frecuente) que obliga a operar inmediatamente si es que se llega a tiempo.

A la tercera: Por término medio deberá pesar alrededor de 75 kilogramos.

PREGUNTAS: *¿Un agua mineral envasada dos o tres días y tapada herméticamente tendrá la misma composición que recién extraída del manantial? ¿Puede engendrar un hombre que tenga el pene poco desarrollado?*—José Gurrea.

RESPUESTAS: A la primera: Hay aguas minerales de una gran estabilidad química que permite el envase y buena conservación durante mucho tiempo. Otras se alteran rápidamente. De todas formas, bien envasada y tapada perfectamente y luego guardada en sitio fresco, lo general es que se mantenga inalterable durante algún tiempo sobre todo si no tienen sustancias orgánicas en suspensión.

A la segunda: Desde luego que sí, si su función espermatogénica es normal.

PREGUNTA: De Rafael Sanchis.

RESPUESTA: La anécdota a que se refiere y que por casualidad conozco, referente a Bretón y al doctor Mata es la siguiente:

Vivían el popular dramaturgo y el insigne doctor frente a frente y parece ser que no se profesaban gran simpatía. Sobre todo el doctor Mata era importunado con demasiada frecuencia por visitantes que equivocaban la puerta del piso, y buscando a Bretón de los Herreros (probablemente a la caza de recomendaciones para estrenar obras) llamaban a la del citado médico. Este, harto de estas confusiones y llamadas de noveles

y admiradores del dramaturgo, colocó en la puerta de su cuarto la siguiente inscripción:

*En aquesta habitación
no vive ningún Bretón.*

El gran escritor, cuando vió aquel cartel en la puerta del médico, se vengó a su vez poniendo en lugar bien visible la siguiente donosa cuarteta:

*En aquesta vecindad
vive un médico poeta,
que al pie de cada receta
pone Mata..., ¡y es verdad!*

Preguntantes cuyas preguntas, por tratarse de consultas, exigen petición de cuestionario (envíen sello):

Señores Bienvenido Gra, N. N., Federico Antonio Pérez, F. A., Juan J. Palma Rosich, Un admirador del doctor Remartínez, Calixto Ordóñez, Un curioso, M. Pérez, María López, Julio Sellés, José Biarnes, Juan Arrufat, J. R., M. Sánchez, P. B. R., José Jiménez, Takashi Okada, Un proletario zaragozano, Claudio Sanmiguel, J. G., Un menorquín, José Penalba, Un paciente, A. Y. R., Un soriano, Julián Ríos, Manuel Prego, Manuel Candela, Antonio García Giménez, Un lector (Requena), Un lector de ESTUDIOS, Esteban Palacio, Orenccio Mata, Un asiduo lector (Isla Cristina), E. F. C. (U. S. A.), Pedro Díaz Busto, Luis Pérez, Florinda Rebelde, Andrés Fernández, J. J. J. y Reyes Mena Salvatierra.

Aviso muy importante

Nos comunica el doctor Remartínez que con objeto de facilitar a sus numerosos clientes de Barcelona y su provincia la ocasión de ser visitados personalmente por él, realizará un viaje a dicha ciudad el presente mes de septiembre, permaneciendo en Barcelona los días 16 al 20 inclusive.

El doctor Remartínez recibirá a los enfermos que deseen consultar con él durante dichos días y horas de nueve a una de la mañana, en el HOTEL ALICANTE, sito en la Ronda de la Universidad, núm. 4.

Nos ruega el doctor Remartínez que advirtamos a sus clientes que para el mejor orden de la consulta, y con objeto de evitar esperas enojosas, es conveniente que las horas se pidan con antelación, bien desde los días anteriores al viaje (escribiendo a su domicilio en Valencia) o ya en Barcelona desde el día 16.

Bibliografía

LA EDUCACION SEXUAL DE LOS JOVENES, por el doctor Mayoux. Biblioteca ESTUDIOS, Valencia.

Tema tan interesante como difícil éste de la sexualidad. Especialmente cuando se trata en el sentido que lo hace en este libro el doctor Mayoux.

El sexo y cuanto con él se relaciona, debido a la hipocresía reinante, resultado de una educación mal orientada y de una moral de esclavos, es tabú. No se puede hablar del sexo sin exponerse a cobrar fama de indecente y de vicioso. Y sin embargo, cada día se deja sentir con más imperio la necesidad de una educación sexual esmerada que comience desde los primeros años de la infancia. Pedagogos, médicos, padres de familia, cuantos de un modo u otro se preocupan de la formación del individuo, convienen en que es necesario descorder los velos del misterio en que hasta ahora y de una forma equivocada se ha procurado mantener al sexo. Para la educación sexual se necesitan métodos apropiados. Hay que iniciar al joven sin dejarle ignorar nada y sin inducirle a curiosidades torpes que pudieran extraviarle en el laberinto de una precoz y pernicioso búsqueda del placer. Para esto se necesitan educadores y libros. Ambos elementos imprescindibles son difíciles de encontrar. Libro que se adentre en ese delicado estudio sin desviar al estudiante hacia rutas escabrosas, no los escribe cualquiera. Ha de poseerse algo más que conocimientos del tema y dominio del arte de escribir. Se ha de conocer la psicología del niño y ha de saberse adueñarse de su atención gradualmente sin escandalizarle.

En este sentido, el libro del doctor Mayoux es una cosa lograda. Desde luego cuanto se refiere a la fisiología de los órganos de la generación se halla tratado con singular pericia. Pero lo más notable es que tanto por el lenguaje sencillo y claro, como por la nobleza con que el tema está tratado, el libro puede ponerse en todas las manos sin que se ofenda el pudor ni siquiera de la señorita más delicada y sin que despierte el deseo de precipitar las experiencias sexuales. Es decir, que este libro nos alecciona y al mismo tiempo reviste de un sentido tan noble a la sexualidad, que nos induce a reservarnos para llegar al amor conservando toda la pureza de nuestro ser.

Libros como éste del doctor Mayoux son necesarios al educador y al padre y deben ser estudiados atentamente por todos los jóvenes. Algo mejor orientada andaría la juventud si esta clase de escritos abundaran y se divulgaran.

DE MI MUSA, poemas, de Eduardo Benet. Imprenta Excelsior, Cienfuegos (Cuba).

En estos poemas hay belleza, musicalidad, fuerza emotiva, arte. Pero...

Esta clase de obras no las lee ya hoy nadie. Está nuestra época harto atormentada por problemas e inquietudes de otro género para que se preocupe del estudio de poemas delicados que en el fondo no son sino espuma.

El poeta debe cuidarse de algo más que de cincelar bellas frases. Debe salir de la contemplación de su mundo interior y de sus pequeñas tragedias para sumarse al gran torrente de la vida que pasa, y sentir y cantar sus tragedias y sus grandezas. Las penas del que se siente desdeñado por una bella no interesan ya ni al propio desdeñado. La vida es más.

Eduardo Benet ha hecho un libro más. Y, como él mismo dice, quizá no se hubiera perdido nada no publicándolo. No porque como poeta carezca de méritos, sino porque hoy los versos bellos, si no son nada más que bellos, no hallan eco en las gentes, preocupadas por problemas de índole distinta.

LA IMPOTENCIA GENITAL (En el hombre. En la mujer. Su tratamiento), por el doctor Eduardo Arias Vallejo. Biblioteca ESTUDIOS, Valencia.

Ninguno de los diversos aspectos que ofrece la impotencia genital masculina y femenina deja de ser examinado en esta interesante obra. Parece mentira que en tan poco espacio pueda decirse tanto y decirlo de modo tan preciso y claro.

El doctor Arias Vallejo vulgariza muy bien. El tema está tratado, naturalmente, con todo rigor científico, pero en un lenguaje tan sencillo, que se comprende bien a través de una simple lectura todo su contenido. Por otra parte, a la descripción sintética de las distintas formas de impotencia y exposición de sus causas acompaña su adecuado tratamiento de modo que el enfermo pueda orientarse debidamente y, en muchos casos, curarse por sí mismo.

Nosotros no podemos juzgar del acierto del plan o planes curativos propuestos por el doctor Arias Vallejo, ya que somos enteramente legos en Medicina, pero sí podemos asegurar que el libro está bien escrito, que se lee sin fatiga y se comprende sin esfuerzo. Y esto no deja de ser un mérito destacado en obras de esta índole, que tienden a vulgarizar conocimientos útiles entre los que formamos en la masa de los no iniciados.

HISTORIA DE LAS EXPERIENCIAS SEXUALES Y ECONOMICAS DE LA HUMANIDAD. FORMAS DE VIDA EN COMUN SIN ESTADO NI AUTORIDAD, por E. Armand. Ediciones Orto, Madrid.

Es éste uno de los libros más interesantes que acerca de la cuestión social hemos leído en estos últimos tiempos. Armand suele decir siempre cosas de valía y se documenta bien. En esta obra, a la esmerada documen-

tación va unido un método expositivo admirable. De su estudio se saca algo más que el conocimiento de las numerosas experiencias de vida en común sin Estado ni autoridad, realizadas por el hombre con mejor o peor fortuna a través de los tiempos. Se entra, además, en conocimiento de las causas que determinaron el fracaso que siempre acompañó a estas experiencias.

Del estudio de este libro de Armand se deduce que en los ensayos de vida en común el fracaso no se debe a defectos del ideal, sino, las más de las veces, a carencia de él y muchas a la falta de comodidades y a la escasez de medios con que se han llevado a la práctica esos ensayos.

El libro, muy rico en sugerencias de todo orden, debe ser atentamente estudiado por cuantos sienten inquietudes espirituales y por cuantos se preocupan de organizar un modo de vida más decente y más en armonía con las necesidades y la naturaleza del hombre. No sólo porque a través de él se ve lo que individuos de todas las tendencias han intentado para dar forma en la práctica a una aspiración nobilísima, sino porque del conocimiento de los escollos en que se han estrellado siempre esos intentos se saca un caudal de conocimientos útiles que nos ilustran más que nada acerca de la naturaleza humana y de los defectos que en ella será preciso corregir para llegar a la realización plena del ideal que nos anima.

Esta obra, como todas las de Armand, es, independientemente del interés del tema, una cosa de valía auténtica.

EL EXPLORADOR DEL RIF, por Eladio Puga.

La colección de cuentos en prosa y verso que forma este volumen ofrece escaso interés. El autor debe cuidar el estilo, estudiar más y remontar un tanto su ideología. Decir cosas viejas en un estilo desmañado no es el mejor modo de destacar como escritor.

SIN MANDAMIENTOS, poesías, de A. Raquel Verdesoto S. Quito (Ecuador).

No nos convence el verso que puesto en prosa no diga cosas que puedan interesar al lector. Versificar bien no basta para ser poeta. Al menos, poeta de nuestro tiempo.

En la autora de este volumen advertimos cualidades sobresalientes para cultivar con acierto la poesía. Pero debe darse cuenta de que no basta para hacer obra poética decir cosas pobres en un escrito brillante y bello. La poesía si no ha de servir nada más que para hacer bellas frases vacías de contenido, vale más que no se cultive.



LA MUJER, CLAVE HUMANA DEL PROBLEMA SOCIAL, por José Armando Pla.

Una charla en la que el autor demuestra que en tanto la mujer no se libere permanecerá sin resolver el problema social.

Esta clase de trabajos tienen el mérito de que ponen sobre el tapete una cuestión de hondo interés que no debe ser olvidada por quienes se preocupan de la reedificación humana.

ESCUCHA, CAMPESINO..., por Avenir D'Amor.

Editado por el Comité Pro Presos Comarcal de Morón de la Frontera, a beneficio de los perseguidos, este folleto es una excitación a los trabajadores del campo para que se organicen, a fin de realizar pronto el ensueño de una sociedad sin gobernantes ni amos.

¿QUE ES LA RELIGION?, por Robert G. Ingersoll.

Alegato razonado y brioso contra la religión. Puede leerse con facilidad y con provecho. Tiene, además, el mérito de la brevedad.

EL ARTE Y LA CIENCIA. Biblioteca de ESTUDIOS, Valencia.

Otro folleto de la interesante colección «Ayer, hoy y mañana», en el cual se recoge la interpretación de destacadas personalidades acerca de la ciencia y el arte.

No hay que decir que este folleto no desmerece en nada de los ya publicados en esta notable colección.

LA HERENCIA DE UN PROLETARIO, por A. de Carlo. Editorial Tor, Buenos Aires.

Seguramente podrá decirse de este libro que no es una obra de arte, pero que no es un trozo de vida vivo y palpante, eso no puede decirlo nadie que profese a la verdad un mediano respeto.

A. de Carlo escribe llanamente, como el que tiene muchas cosas que decir y no se cuida de la forma en que ha de decir las. En ésta historia la vida de un obrero, y el relato fluye de un modo natural y sencillo que no deja de tener sus encantos y va desde luego henchido de honda emoción.

La herencia de un proletario no es una obra literaria. Es el relato de una vida que no es necesario adornar para que resulte interesante. Y sobre todo, es una copia fiel de la realidad ambiente.

H. N. R.

De los hábitos

Condillac



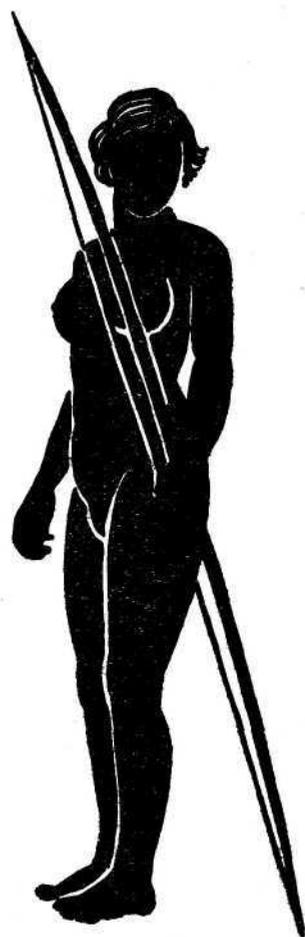
O tendría el animal más que movimientos inciertos si la acción de los sentidos sobre el cerebro, y del cerebro sobre los miembros, no fuese acompañada de algún sentimiento. Movido sin experimentar placer ni dolor, no hubiese tomado interés ninguno en los movimientos de su cuerpo, no los habría observado, y no hubiera aprendido a ordenarlos por sí mismo.

Pero desde que por el dolor o el placer es invitado a evitar o a hacer ciertos movimientos, es consiguiente que se forme un estudio para evitarlos o para hacerlos. Compara los sentimientos que experimenta; advierte los movimientos que les preceden y los que les acompañan; *camina a tientas*, en una palabra; y después de realizarlo muchas veces, contrae al fin el hábito de moverse a su voluntad. Entonces es cuando ha adquirido movimientos regulares. Tal es el principio de todos los hábitos del cuerpo. Estos hábitos son movimientos ordenados que se realizan en nosotros, sin que parezcan dirigidos por nosotros mismos; porque en fuerza de haberlos repetido, los efectuamos sin tener necesidad de pensar en ellos previamente. Tales hábitos son los que denominamos *movimientos naturales*, *acciones mecánicas*, *instintos*, y que falsamente se supone que han nacido con nosotros. Se evitará esta preocupación si se juzga de estos hábitos por otros que han llegado a parecernos también naturales, aunque recordemos haberlos adquirido.

La primera vez, por ejemplo, que yo pongo los dedos sobre una clave, no pueden tener más que movimientos inciertos; pero a medida que aprendo a tocar este instrumento, me formo insensiblemente un hábito de mover mis dedos sobre el teclado. Al principio obedecen éstos con pena a las determinaciones que quiero hacerles tomar; poco a poco salvan los obstáculos, muévense al fin a mi voluntad, hasta la previenen, y ejecutan un trazo de música, en tanto que mi reflexión se dirige a otro asunto.

Contraen, pues, el hábito de moverse, siguiendo cierto número de determinaciones; y como no hay tecla por donde un aire no pueda comenzar, no existe determinación que no pueda ser la primera de una cierta serie. El ejercicio combina todos los días diversamente estas determinaciones; los dedos adquieren cada día más facilidad; obedecen, en fin, como por sí propios a una serie de movimientos determinados, y lo verifican sin esfuerzo, sin que sea preciso que yo les preste atención. Así es como los órganos de los sentidos, al-contrair diferentes hábitos, se mueven por sí mismos, sin que el alma tenga ulterior necesidad de velar sobre ellos continuamente para regular los movimientos.

Pero el cerebro es el primer órgano, centro común donde todos se reúnen y aun del que todos parecen nacer. Juzgando, pues, del cerebro por los otros sentidos, será legítima esta conclusión: que todos los hábitos del cuerpo pasan hasta él, y que, por consiguiente, las fibras que le componen, apropiadas por su flexibilidad a movimientos de toda especie, adquieren, como los dedos, el hábito de obedecer a diferentes series de movimientos determinados. Esto supuesto, el poder que mi cerebro tiene de hacerme recordar un objeto no puede ser sino la facilidad que ha adquirido de moverse por sí propio, de la misma manera que se movía cuando este objeto hería mis sentidos.





La desocupación y la maquinaria , por J. A. Mac Donald. Segunda edición	1'50	3
La vida de un hombre innecesario (<i>La policía secreta del zar</i>), por Máximo Gorki.	2	3'50
El año 2000 , por Edward Bellamy	2	3'50
La conquista del pan , por Kropotkin	1'50	3
Palabras de un rebelde , por Kropotkin	1'50	3
Cuentos de Italia , por Máximo Gorki	2	3'50
Anissia , por León Tolstoi	3	4'50
La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo , por Máximo Gorki	2	3'50
¿Qué hacer? , por León Tolstoi	2	3'50
El mundo hacia el abismo , por Pedro R. Piller (Gastón Leval)	4	5'50
Poetas y literatos franceses , por Pedro R. Piller (Gastón Leval)	3	
Infancia en cruz , por Pedro R. Piller (Gastón Leval)	3	4'50
La esfinge roja , por Han Ryner	3	4'50
La montaña , por Eliseo Reclus	2	3'50
El arroyo , por Eliseo Reclus	2	3'50
Evolución y revolución , por Eliseo Reclus	1'50	3
El calvario , por Octavio Mirbeau	2	3'50
El imperio de la muerte , por Vladimir Korolenko	2	3'50
El doctor universal , por Sebastián Faure	3	4'50
La Ética, la Revolución y el Estado , por Pedro Kropotkin	2	3'50
La vida trágica de los trabajadores , por el doctor Fevdoux	3'50	3'50
Los hermanos Karamazow , por Fedor Dostoiewski. Un tomo en rústica, con cubierta a tricomía y más de 350 páginas	3	4'50
Ideario , por Enrique Malatesta. Un tomo de 224 páginas	2	3'50
Crítica revolucionaria , por Luis Fabbrì	2	3'50
Ideología y táctica del proletariado moderno , por Rudolf Rocker	3	4'50
Los cardos del Baragán , por Panait Istrati	2	3'50
La Religión al alcance de todos , por R. H. de Ibarreta	2	3'50
Las ruinas de Palmira , por el Conde de Volney	2	3'50
La Internacional Pacifista , por Eugen Relgis	1	
Albores , por Albano Rosell	3	4'50
Problemas económicos de la revolución social española , por Gastón Leval	3	4'50
La Inquisición en España (ilustrada con diecinueve láminas)	1	
El sacrilego , por José Sampérez Janín	5	
Secretos del Convento , por Sor María Ana de Gracia	2	3'50
Sebastián Roch (<i>La Educación jesuítica</i>), por Octavio Mirbeau	2	3'50

FOLLETOS FILOSOFICOS Y SOCIALES

Ptas.

La bancarrota del capitalismo , D. A. Santillán	1
Origen y desarrollo del trabajo humano , por el profesor G. F. Nicolai	1
Rusia actual y futura , por el profesor G. F. Nicolai	1
Los principios humanitaristas , por Eugen Relgis	0'30
La propiedad de la tierra , por León Tolstoi	0'30
La Iglesia y la libertad , por Lorurot-Desgranges	0'40
La prostitución , por Emma Goldmann	0'25
La libertad y la nueva Constitución española , por Higinio Noja Ruiz	0'30
La lucha por el pan , por Rudolf Rocker	0'50
La fabricación de armas de guerra , por Rudolf Rocker	0'30
Huelga de vientres , por Luis Bullfi	0'25

Las fealdades de la Religión , por Han Ryner	0'50
Generación voluntaria , por Paul Robin	0'25
¿Maravilloso el instinto de los insectos?	0'30
Feminismo y sexualidad , por Julio A. Munárriz	0'50
Superpoblación y miseria , por Eugenio Lericoisais	0'40
La virginidad estancada , por Hope Clare	0'20
El mareo , por Alejandro Krupín	0'50
La tragedia de la emancipación femenina , por Emma Goldmann	0'20
Entre campesinos , por E. Malatesta	0'35
La filosofía de Ibsen , por Han Ryner	0'25
¿Qué es el comunismo libertario? , por Ramón Segarra	0'50
El comunismo libertario (Sus posibilidades de realización en España), por Isaac Puente	0'40
Maternología y puericultura , por Margarita Nelken	0'25
Amor y matrimonio , por Emma Goldmann	0'30
El matrimonio , por Elías Reclus	0'30
La libertad , por Sebastián Faure	0'30
El sindicalismo , por Anselmo Lorenzo	0'30
El sindicalismo revolucionario , por V. Grifuelhes	0'30
El problema de la tierra , por Henry George	0'30
Educación revolucionaria , por C. Cornelissen	0'30
Estudios sobre el amor , por José Ingenieros. Segunda edición	0'75
El subjetivismo , por Han Ryner	1
Crainquebille , por Anatole France	0'50
La muerte de Oliverio Becaille , por Emilio Zola	0'50
Luz de domingo , por Ramón Pérez de Ayala	0'50
Infanticida , por Joaquín Dicenta	0'50
Urania , por Camilo Flammarion	0'50

Colección «Ayer, hoy y mañana»

Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicados los siguientes:

Ptas.

Pobres y ricos	0'30
La política y los políticos	0'30
Democracia, sufragio y parlamentarismo	0'30
Periódicos y periodistas	0'30
Capital, dinero y trabajo	0'30
La guerra	0'30
La sociedad actual	0'30
Criminales, leyes y juzgadores	0'30
Socialismo, sindicalismo y anarquismo	0'30
El amor	0'20
La vida y la muerte	0'20
Patriotismo y nacionalismo	0'30
Libertad, Igualdad y Fraternidad	0'30
El derecho y la justicia	0'30
El Arte y la Ciencia	0'30
Hombres y hombrecillos	0'30

CORRESPONSALES ADMINISTRATIVOS DE «ESTUDIOS»

Barcelona .—Unión Distribuidora: Calle Unión, 19.
Madrid .—Agencia de distribución: Moratín, 49.
Sevilla .—Agencia de Distribución: Alfarería, 73.
Granada .—Fco. Negreté: Acera del Casino, 23.
Camagüey (Cuba).—Manuel Gaona: Lanceros, 17.
Salto (Uruguay).—Antonio Cantero Ruiz: Calle Uruguay, núms. 1.655-61.
Maracaibo (Venezuela).—Luis R. Escobar: Ciencias, 25.
San José (Costa Rica).—Víctor Recoba: Apartado 1.348.
Buenos Aires (Argentina).—Constante Cabado: C. Calvo, núm. 1.187.

Obra de trascendental importancia.-Verdadera enciclopedia de la vida sexual

El exceso de población y el problema sexual

por el
Dr. G. Hardy

Los medios más modernos y eficaces para evitar el embarazo.—El aborto: Sus peligros y sus consecuencias.—Procedimientos abortivos empíricos y perjudiciales.—Técnica operatoria abortiva científica e inofensiva.—Divulgación de los conocimientos necesarios para la vida matrimonial y la felicidad del amor.



Todos los años mueren centenares de miles de mujeres por aborto clandestino, víctimas calladas de procedimientos absurdos y nocivos, propalados por la rutina y la ignorancia. Esta importantísima obra del Dr. Hardy, libro documentado y serio, viene a evitar esos estragos que tanto daño causan al mundo, poniendo sus vastos conocimientos y su larga experiencia al servicio de la Humanidad.

Esta obra en su hogar, es la mayor garantía para su felicidad sexual y su bienestar.

Que la mujer conozca los medios prácticos y eficaces para poder gozar del amor, sin peligros ni consecuencias desagradables. Que sepa que el problema de los hijos depende de su exclusiva voluntad. Que puede ser o no madre, según le convenga, sin necesidad de recurrir a procedimientos abortivos torpes y vulgares, siempre nefastos. Que conozca al mismo tiempo los riesgos a que expone su salud con tales procedimientos. He aquí el único medio para acabar con tanto dolor y tantas lágrimas.

Todos sus problemas íntimos resueltos. Todas sus dudas y temores desvanecidos.

Un tomo de 448 páginas, ilustrado con sesenta y seis grabados en negro y cinco preciosas láminas a tricolor, fuera de texto.

En rústica. **10 pesetas**
Lujosamente encuadernada en tela. **12 »**